Travel2City

Volumen 2

Un poco más junto al río

Edición de lectura en la web



Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Relatos ilustrados de viajes inspirados en fotografías originales de Travel2City.

80 relatos · 320 ilustraciones

Travel2City.com

Índice

Episodio 72	Las pequeñas cosas nos encuentran
Episodio 73	El lápiz se tomó un descanso
Episodio 74	La ciudad tendió sus colores
Episodio 75	Un melocotón y ninguna cita
Episodio 76	Los buenos nombres llegan tarde
Episodio 77	El camino largo a casa
Episodio 78	Una queja contra la gravedad
Episodio 79	Un pequeño remiendo para un gran día
Episodio 80	Ensayando una entrada triunfal
Episodio 81	Cinco minutos junto a la fuente
Episodio 82	La palabra que nos faltaba
Episodio 83	Un paquete importantísimo
Episodio 84	El minuto que no ganó nadie
Episodio 85	Una bahía en el bolsillo
Episodio 86	¿Dónde está la fotógrafa?
Episodio 87	Una casa que cabe en el equipaje
Episodio 88	Un guía con otros planes
Episodio 89	La última línea quedó a medias
Episodio 90	Nos tomamos las pompas muy en serio
Episodio 91	El libro se abrió por un jardín

Índice

Episodio 92	El mapa se negaba a doblarse
Episodio 93	Una melodía en la palma de la mano
Episodio 94	El agradecimiento aún no había terminado
Episodio 95	El guijarro se quedó junto al mar
Episodio 96	El museo de un día cualquiera
Episodio 97	Un recibo para una mañana sin prisas
Episodio 98	Una silla más
Episodio 99	El té duró más que el viento
Episodio 100	El ingrediente secreto era una pregunta
Episodio 101	El piso correcto
Episodio 102	El mar se negó a posar
Episodio 103	Una hoja para el camino
Episodio 104	El submarino que no se mojó
Episodio 105	Sin una foto
Episodio 106	Un paso de más
Episodio 107	Una postal sin carrera
Episodio 108	Contar al viento
Episodio 109	El puerto después del cierre
Episodio 110	El camino al pie de la muralla
Episodio 111	Plumas de piedra

Índice

Episodio 112 Paso al parterre
Episodio 113 Estatuas sin tarjeta de visita
Episodio 114 Una invitación para tres
Episodio 115 Un palmo de puerto
Episodio 116 Una nube sobre el capó
Episodio 117 Hacia dónde miran
Episodio 118 La línea que se quedó en tierra
Episodio 119 El color al otro lado de la ventana
Episodio 120 Cuatro maneras de levantar la vista
Episodio 121 Los escalones, a su ritmo
Episodio 122 Tres vistas desde Braga
Episodio 123 La casa sobre su cabeza
Episodio 124 El mapa doblado en cuatro
Episodio 125 Piedra que se ramifica
Episodio 126 Un pez en el callejón
Episodio 127 Sombra bajo la torre amarilla
Episodio 128 El río aparece a retazos
Episodio 129 Las ventanas de enfrente
Episodio 130 Un dibujo que volvió a aparecer
Episodio 131 Un círculo en el jardín

Índice

Episodio 132 Un rodeo por la fuente
Episodio 133 Las luces se quedaron arriba
Episodio 134 Bajo la viga torcida
Episodio 135 Verde sobre madera
Episodio 136 Un sitio donde detenerse un rato
Episodio 137 Una habitación sin techo
Episodio 138 Hojas en la piedra
Episodio 139 Piedra junto a la ventana
Episodio 140 Levantar la vista cuatro veces
Episodio 141 El banco curvo
Episodio 142 Bajo la puerta azul
Episodio 143 Tela al viento
Episodio 144 Un castillo entre los árboles
Episodio 145 La curva de los azulejos
Episodio 146 Un trozo redondo de cielo
Episodio 147 Un valle en una página doblada
Episodio 148 La última capa del valle
Episodio 149 Cuatro umbrales
Episodio 150 Hacia dónde mira la muralla
Episodio 151 Un poco más junto al río

Episodio 72

Las pequeñas cosas nos encuentran

La Riviera · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

En Saint-Paul-de-Vence, los tres amigos inventan un pequeño juego: cada uno elige un detalle que los otros podrían haber perdido.

Bajo el arco de piedra, Mea sugirió que no buscaran nada grandioso hoy. Colombine preguntó si eso incluía el almuerzo. Lu Cia ya estaba examinando el terreno. Las reglas eran simples: un pequeño descubrimiento cada uno, sin voto por un ganador. La ciudad no tenía que preparar nada para ellos. Lo que sea que tuviera que hacer.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un juego bajo el arco





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Saint-Paul-de-Vence

Más allá del arco, el carril se estrechaba, y también su conversación. Los grandes planes se convirtieron en una pregunta: ¿qué te llevarías si no podías comprarlo? Mea cerró su cuaderno. Colombine propuso el olor de una pared soleada, pero Lu Cia objetó que tal hallazgo sería difícil de mostrar. Los tres se reían y ralentizaban sus pasos.

> **"Muy bien, hoy nos recogemos con nuestros ojos."**

Una flor bajo nuestros zapatos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Saint-Paul-de-Vence

Lu Cia se detuvo primero. Las pequeñas piedras de pie formaron un círculo, casi una flor que nadie necesitaba para regar. Mea movió su zapato lejos de su borde. Colombine bajó sólo su mirada y admitió que había estado mirando demasiado alto toda la mañana. Lu Cia aceptó el cumplido sin un gesto de victoria. Su descubrimiento esperó pacientemente por el siguiente par de zapatos que pasaban.

> **"Incluso podría mantener viva esta flor."**

Una pequeña compañía detrás de los bares





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Saint-Paul-de-Vence

Colombine eligió las jarras en una ventana baja. Uno se veía importante, otro levemente pidio, y un tercero, dijo, estaba escuchando chismes. Mea volvió a mirar la ventana. Hace un momento había contenido cerámica; ahora cada pieza tenía una personalidad. Lu Cia indicó las flores alrededor de ella. El paisaje, aparentemente. Nadie tocó nada. La actuación fue perfectamente visible desde la calle.

> **"El amarillo sabe más de lo que se deja".**

El pájaro que se quedó





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Saint-Paul-de-Vence

Mea casi pasó por su descubrimiento. Un pajarito de cerámica blanca se sentó en un nicho oval, rodeado de rayos de piedra pálida. No tenía donde volar y parecía insoportable por eso. Llamó a los otros. Por un momento se pararon hombro a hombro, mirando hacia arriba. Colombine se preguntó si guardaba la calle. Lu Cia pensó que estaba asegurando que los visitantes no se apresuraron.

> **"Entonces nos quedaremos en otro momento, por su bien."**

Encuentra sin equipaje

Esa noche Mea escribió un círculo, una jarra y un pájaro. Aparte de ellos, tres nombres. No era una lista de lugares de interés ni una lista de compras. Grabó cuánto más grande se convierte un lugar cuando no tienes que verlo sólo a través de tus propios ojos.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 73

El lápiz se tomó un descanso

España · Mea Zen · II

Mea se propone dibujar un solo arco en Córdoba. Cuanto más cuidadosamente se ve, menos urgentemente necesita dibujar.

Había mucho espacio en la página en blanco. Mea tenía un lápiz, algún tiempo y un plan modesto: un arco, no todo el edificio. Luego miró hacia arriba. Los arcos repetidos, superpuestos y cambiados con cada paso. Su cuaderno de repente parecía muy pequeño, aunque afortunadamente no hizo ninguna queja.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Elija sólo uno





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Córdoba

Mea se apartó de la pasarela y abrió su cuaderno. Un arco delantero, otro detrás, un tercio más lejos. ¿Cuál era el más simple? Su lápice se arrastró lo suficiente para que ella se sonreíra. Había venido a descansar y ya se estaba asignando

trabajo. Eventualmente ella dibujó una sola curva suave. Fue suficiente para empezar.

> **"Hoy no hay examen de perspectiva".**

La línea se mueve hacia atrás





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Córdoba

Más cerca, la curva simple ya no era simple. Alrededor de su borde aparecieron otros ritmos, pequeños adornos y cambios entre la luz y la sombra. Mea bajó su lápiz. El periódico no le preguntó nada más; ella había hecho todas las exigencias. Ella movió un paso al lado. Todo el arreglo cambió, y su línea inacabada podría finalmente dejar de fingir que contiene todo.

> **"No tienes que ser una copia, yo tampoco".**

Nada que dejar para capturar





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Córdoba

Cerró el cuaderno y lo mantuvo en ambas manos. Sólo entonces se dio cuenta de cuánto espacio subió por encima de su cabeza. La luz se enfureció en la bóveda mientras los pasos mudos pasaban por debajo. Ella no trató de describirlos. Ella simplemente se paró, respiraba y miraba su ojo volver a algo que había perdido un momento antes. Mientras tanto, el lápiz disfrutaba de su primera tarde libre.

> **"Por un tiempo, esto es sólo para mis ojos."**

La Luz continúa afuera





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Córdoba

Fuera de la fachada de piedra, la calidez volvió a sus mejillas. Todavía había una curva en el cuaderno, y Mea no sentía necesidad de mejorarlo. Una conversación pasó a lo largo de la calle; una silla raspada alrededor de una esquina. El día continuó sin esperar un dibujo terminado. Ella metió el lápiz más profundo en su bolsa. Ella podría volver más tarde. Por ahora, ella quería recordar salir más ligero.

> **"Cerrado, incluso si no lo parece".**

Una página que no necesitaba rellenar

En el exterior, escribió la fecha bajo su curva única y dejó el resto de la página solo. Cuando ella volvió a ella más tarde, ella no encontraría una imagen exacta de Córdoba. Ella encontraría espacio para el momento en que dejó de intentar llevar todo.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 74

La ciudad tendió sus colores

Portugal · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

En Oporto, los amigos encuentran una guía de color propia: toldos, lavadero de balcón, barcos y ventanas de noche.

Colombine dijo que podían navegar por toda una ciudad por color. Mea quería saber si ese método también llevaría al almuerzo. Lu Cia apuntaba a un toldo rojo. Al menos el comienzo se estableció. Una calle más tarde, sin embargo, algo azul colgó de un balcón, y su plan cambió inmediatamente.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Red tiene derecho de camino





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Porto

Se abrieron las rejas debajo de los balcones, colocando estrechas tiras de sombra a través del pavimento. Colombine declaró roja su primera parada. Mea objetó que podía ver al menos cinco cosas rojas. Las reglas necesitaban trabajo, pero Lu Cia ya

estaba caminando. Cualquier color que los hizo parar tenía derecho de paso, dijo. Lo suficientemente práctico: sólo tenían que pasear y esperar para ver qué hablaba primero.

> **"Nuestro mapa puede resultar ser lavado a máquina."**

Azul tiene el día libre





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Porto

Una toalla azul colgaba de un balcón. Nada ceremonial, sólo parte del día ordinario de alguien. Lu Cia lo declaró la bandera de descansar. Colombine miró el vestido de Mea: aparentemente tenía representación local. Mea inclinó su cabeza en reconocimiento. Por encima de ellos, una camisa removió y cubrió brevemente la barandilla. Entre sus ventanas, la ciudad tuvo sus pequeñas tareas, y estaban felices de ver.

> **"Hoy, el descanso está volando alto."**

Otra paleta en el agua





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Porto

En el río, su juego dejó de mirar hacia arriba. Mea encontró un detalle rojo en un barco; Colombine encontró su doble temblor en el agua. Lu Cia eligió un color entre verde y gris, que el río cambió inmediatamente. Ningún voto podría resolver eso. Se quedaron en el banco más tiempo de lo planeado, y cada respiración de viento les mostró una ciudad ligeramente diferente. Al menos su guía de colores nunca fue aburrida.

> **"Esta muestra de color no encajará en un sobre".**

Cuando las luces amarillas suben





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Porto

La noche ablandó las fronteras entre colores. Azul se mudó al río, y amarillo se mudó a las ventanas. Los tres amigos descansaban en la orilla del mar y acordaron, por una vez sin debate: se quedarían aquí. Más luces aparecieron a través del agua. Su navegación no necesitaba más instrucciones. Colombine sonrió contenta. Un mapa que eventualmente te estableció al lado de una vista estaba funcionando muy bien, en lo que a ella respecta.

> **"El destino llegó, más instrucciones mañana".**

Los colores se quedaron en casa

Al final del día no tenían una ruta precisa, sólo una secuencia de colores que no podían estar de acuerdo. La ciudad guardaba su ropa, barcos y ventanas. Mantuvieron su diversión compartida en una toalla ordinaria cambiando con éxito un plan de viaje.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 75

Un melocotón y ninguna cita

Croacia · Mea Zen · II

En Hvar, Mea compra un melocotón y descubre que su mañana no tiene cita para guardar. Tampoco el melocotón.

La mañana comenzó con un movimiento familiar. Mea se miró la muñeca. No llevaba reloj. Le tomó un momento darse cuenta de que no necesitaba saber el tiempo. Barcos rocosos en el puerto, y en algún lugar más allá de ellos alguien estaba organizando fruta. Ese era un plan bastante preciso para el comienzo de un día.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un Wrist con No Respuesta





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Hvar

Su muñeca se volvió antes de que Mea supiera por qué. Sólo tenía luz y un parche de piel. Sonrió. En algún lugar dentro de ella, una pequeña oficina todavía quería un informe de la mañana. Al lado del edificio de piedra, los botes se agitaron en sus ritmos separados. Ninguno parecía avergonzado por llegar a ninguna parte. Mea bajó su mano y se permitió, por el momento, el mismo arreglo.

> **"Mi calendario no me ha encontrado hoy".**

Sólo uno, por favor.





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Hvar

El puesto de fruta ofrece mucho más colores que un desayuno necesario. Mea eligió un melocotón. No el más grande, sino el que encajaba cómodamente en su palma. Una bolsa de papel escarpada, y su compra fue terminada. No hay lista, no hay suministros para más tarde. Ella se enfadó con la fruta en su mano, acostumbrarse a la idea de que algo tan pequeño podría ser el programa de toda la mañana.

> **"No hay reserva, y madura ahora mismo."**

Desayuno a la velocidad del barco





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Hvar

Ella encontró un lugar al lado del agua y tomó un mordisco. El melocotón era dulce y ligeramente poco práctico. La bolsa de papel cogió un truco de jugo; el pequeño desayuno mishap no necesitaba más atención. En frente de ella, un barco llegó al final de su cuerda y se desplazó hacia atrás. Mea se masticaba lentamente. Durante varios minutos no pasó nada que requiriera reportaje, fotografía o captura. Fue sorprendentemente satisfactorio.

> **"Puedo trabajar con este ritmo".**

La vista después del desayuno





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Hvar

Más tarde, los tejados rojos se extienden bajo el mirador como una caja abierta. Mea sólo tenía la bolsa de papel vacía doblada. El melocotón no viajaría más, pero su dulzura permaneció. Descansó con seguridad contra la pared y miró por la ciudad donde había pasado parte de la mañana sin ir a ninguna parte. Desde arriba, cada carril parecía importante. No tenía que caminar todos hoy. Una buena pausa ya tenía su lugar.

> **"Morning cumplió, sin que se requieran recados".**

A tiempo de su propia mañana

Un pequeño círculo con una hoja entró en su cuaderno. Un melocotón, no una cara de reloj. Mea se dio cuenta de que por primera vez en un tiempo había llegado tarde para nada, porque nunca había reservado su mañana durante una hora en particular.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 76

Los buenos nombres llegan tarde

Montenegro · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Los amigos tratan de nombrar su tarde en Cetinje. Cada sugerencia parece correcta hasta que miren alrededor de la siguiente esquina.

Mea quería un título listo para su cuaderno esa noche. Colombine ofreció generosamente tres, cada uno más grande que el último. Lu Cia sugirió terminar el paseo primero. Sensiblemente, pero la pregunta ya se había unido a ellos: ¿cómo se llama una tarde que todavía está sucediendo?

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un título demasiado grande





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cetinje

Al lado de los primeros edificios de piedra, Colombine propuso la Expedición en el Corazón de las Montañas. Mea miró por el camino pacífico. No tenían suministros ni un compromiso con el pronto aumento. Lu Cia señaló que la cena ocupaba actualmente

el corazón de sus planes. El gran título no encajaría en su tarde ordinaria. Lo dejaron, en imaginación, junto a la puerta para alguien que llevaba una mochila más grande.

> **"Nuestro almuerzo lleno es demasiado pequeño para ese título."**

Cada uno ve una palabra diferente





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cetinje

Bajo el árbol, Mea sugirió hojas y luz. Colombine admiraba un muro de piedra y objetaba que se la dejaría. Lu Cia quería incluir el camino que habían tomado. El título creció hasta que amenazó con superar la entrada en sí. Mea se rió. Tal vez ella estaba tratando de entrar en una frase todo lo que cada amigo deseaba recordar a su manera.

> **"Añada el cielo y tendremos una tabla de contenidos."**

No digas eso todavía





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cetinje

Al lado de la pared exterior, Colombine susurró otra idea: Tres mujeres y un café muy necesitado. Mea sonrió, y Lu Cia levantó un dedo a sus labios. Deben mantener esa sugerencia para ellos mismos por ahora, o inmediatamente cambiarían de dirección. Más allá de la valla, los arcos de piedra no necesitaban su aprobación ni una capción. Los amigos continuaron, posponiendo el título junto con la orden del café.

> **"Guarda esa para el próximo capítulo."**

La tarde sigue ocurriendo.





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cetinje

Por encima de la ciudad, la vista se abrió y cada sugerencia de repente se sintió un poco apretada. Techos, montañas, el camino de abajo, amigos unos a otros. Mea dejó su cuaderno en su bolsa. La tarde fue inacabada y no necesitaba saber de antemano cómo lo llamarían. Colombine preguntó si podría tener un título de trabajo. Lu Cia asintió: Todavía aquí. Esta vez nadie se opuso.

> **"Hasta aquí, eso servirá".**

Sin título para ahora

Esa noche un espacio en blanco se mantuvo por encima de la entrada. Debajo de ella, Mea escribió sólo Cetinje y la fecha. Colombine y Lu Cia estuvieron de acuerdo en que a veces llegaron buenos nombres tarde. Pero cuando, unos días después, uno preguntó: "¿Recordar nuestra tarde sin título?", los tres sabían exactamente cuál era su significado.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 77

El camino largo a casa

Eslovaquia · Mea Zen · II

Mea conoce el camino a casa. Es precisamente por eso que, en Bratislava, atraviesa el río para mirar la ciudad desde el otro lado.

En una ciudad familiar, los pies a veces hacen arreglos sin preguntar. Mea casi la había tomado de costumbre cuando se detuvo. Podría volver a casa un poco más tarde. Las señales familiares colgaban por encima de la calle, y más allá de los edificios fluían un río que nunca se había llevado de la misma manera. Hoy le pediría un pequeño desvío.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

La vuelta familiar puede esperar





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bratislava

Ella conocía las señales colgantes tan bien que por lo general dejó de verlas. Hoy se detuvo debajo de uno y dejó pasar otros pasos. La calle siguió adelante; su ruta habitual se apartó. Mea fue recta. No fue una gran decisión, sólo un pequeño ajuste a una

tarde ya empezando a parecerse a todos los demás. A la vuelta de la siguiente esquina, sus pasos se sentían más ligeros.

> **"El hogar no irá a ninguna parte sin mí".**

El tren azul conduce en





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bratislava

Viento llegó en la pasarela del puente, y su bufanda respondió primero. Mea tocó ligeramente el tren azul. La ciudad se movió detrás de ella aunque no había ido a ninguna parte. Cada paso cambió el ángulo de las torres y techos familiares. No necesitaba ganar este cruce con un largo viaje. Era un paseo ordinario a través de un río, con suficiente espacio dentro de él por curiosidad.

> **"Puedo cruzar sin irme".**

La ciudad a través del agua





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bratislava

Desde el otro banco, Bratislava tenía una escala diferente. El castillo, la aguja y los botes blancos encajaban en un solo vistazo. Mea conocía muchas rutas entre ellos, pero desde aquí ninguna tenía prisa. El agua dejó suficiente espacio entre ella y la ciudad. Por un tiempo parecía una visitante, luego sonrió al pensamiento. Ella no necesita elegir entre pertenecer aquí y llegar aquí. Ambos fueron posibles.

> **"Hola, hoy te veo desde aquí."**

El retorno comienza en un banco





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bratislava

A medida que la luz se ablandó, encontró un banco al lado del agua. Su cuaderno permaneció cerrado en su regazo. Esta vez no necesitaba inventar la última frase inmediatamente. El río continuó, las pequeñas luces cambiaron en la orilla remota, y Mea todavía tenía el paseo por delante de ella. Ya no lo consideraba tiempo para acortar. Perteneció a una tarde que finalmente se había mantenido para sí misma.

> **"Un poco más, esta vez sé por qué".**

Una nueva distancia del familiar

En el camino a casa, ella ya no eligió turnos por los que era más corto. Su cuaderno permaneció cerrado en su bolsa, mientras que su mente mantenía la ciudad vista desde el otro banco. Una nueva historia no había requerido un nuevo país. Un río, un poco de tiempo sin reclamar y un giro que había notado finalmente eran suficientes.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 78

Una queja contra la gravedad

Los Países Bajos · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

En Amsterdam, nuestro trío prepara una queja juguetona sobre la gravedad. Las casas, bicicletas y un barco de canal tienen evidencia propia.

Mea se detuvo antes de una hilera de casas estrechas y le tiró la cabeza. Colombine la estudió. "¿Estás inspeccionando la ciudad o ajustando tu horizonte?" Lu Cia decidió que un asunto tan grave merecía una investigación conjunta.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

verticales sospechosas





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amsterdam

Lu Cia señaló las gables. En su opinión, las casas se inclinaban más cerca para escuchar las conversaciones a continuación. Colombine quería saber qué oficina manejaba esas sospechas. Mea sugirió el Departamento de la Gravedad. Las tres

expresiones oficiales adoptadas inmediatamente. Duraron apenas dos pasos.

> **"Solicitamos una explicación y una buena vista".**

La primera medida





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amsterdam

Además de una bicicleta inclinada contra la barandilla, Colombine tenía un cuaderno derecho. Mea y Lu Cia se inclinaron en direcciones opuestas. Sus resultados inmediatamente no estaban de acuerdo. La bicicleta se mantuvo fuera del argumento; tenía apoyo propio. "Necesitamos una medición independiente", anunció Colombine. Mea ya estaba viendo un barco acercarse a su parada.

> **"Por favor, deja de mover mi resultado."**

Evidencia de un asiento





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amsterdam

Bajo el techo de cristal del barco, más líneas inclinadas se unieron a la investigación. Las casas se deslizaron por el marco de la ventana mientras sus reflejos se desmoronaban en el agua. Lu Cia se inclinó con contentamiento. "Para que el equipo de medición también pueda estar involucrado." Ella señaló sus propios ojos. Mea se rió antes de que pudiera grabar una objeción.

> **"Este ángulo tiene una excelente defensa".**

No hay más objeciones





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amsterdam

En el muelle, nadie quería enderezar nada. Mea dobló su queja juguetona y la metió en su sábana. Colombine señaló el agua, donde una casa acababa de convertirse en una larga cinta dorada. Lu Cia asintió: si la gravedad produce efectos secundarios como estos, el caso podría cerrarse sin una multa.

> **"Hoy vamos a dejar que la ciudad se pare como quiera."**

La queja se mantiene en el satchel

La hoja plegada contenía más risas que pruebas. Mea lo resbaló entre sus boletos de viaje. Si todo parecía un poco torcido de nuevo, ella tendría los hallazgos del día cerca: primero, tratar de mirar desde otro lugar.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 79

Un pequeño remiendo para un gran día

Croacia · Mea Zen · II

Un botón suelto convierte el paseo de Mea a través de Trogir en una pequeña parada de reparación. Mientras tanto, la ciudad mantiene su lugar.

En Trogir, todo parecía listo para un largo paseo: luz sobre la piedra, agua junto al muelle, y Mea en su vestido favorito. Sólo un botón en su manguito parecía tener otro plan.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Una pequeña advertencia





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Trogir

Algo se golpeó suavemente contra su muñeca al lado del agua. Un botón de manguito colgado por su último hilo, mirando más determinado con cada paso. Mea lo atrapó entre sus dedos. Detrás de ella, la ciudad permaneció sólida y entera; la pequeña

emergencia se refería sólo a una manga. "Muy bien", dijo en voz baja. "Tú primero".

> **«Vamos a hacer una pausa en nuestro grandioso programa».**

El contenido de una sábana





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Trogir

En un patio de piedra, el botón salió libre en su palma. De su sábana producía un billete, un tejido, un lápiz y finalmente una pequeña bolsa de costura. La había llevado tanto tiempo que casi había olvidado por qué. Ahora parecía algo inesperadamente importante. Afortunadamente, también había espacio para aventuras entre las cosas prácticas.

> **"Así que no viniste a este viaje por nada."**

Un taller al aire libre





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Trogir

En un banco junto a la loggia, ella descansó el puño en su rodilla e hirió la aguja. El primer punto fue cauteloso; el siguiente vino más fácilmente. Pasos pasados y platos acoplados en algún lugar cercano. Todo el día no necesitaba reparación, sólo el pequeño lugar en sus manos. Una vez que el botón se sentó firmemente, ella le dio una mirada satisfecha.

> **"Con cuidado, podemos irnos".**

La ciudad esperó





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Trogir

Volviendo al agua, ella levantó su muñeca en la luz. El botón estaba de vuelta donde pertenecía y la manga estaba haciendo su trabajo de nuevo. La torre al otro lado del agua no se había movido. Mea ajustó su bufanda y siguió adelante. Su caminata había ganado una parada extra, pero nada por delante le exigía que se apurara.

> **"Gracias por esperar, Trogir."**

El día continúa después de cuatro puntos

Mea inspeccionó el manguito reparado unas cuantas veces más. Apenas fue un evento para una guía, pero ajustó su día perfectamente. Tal vez ella recordaría la torre. O tal vez el banco donde una pequeña pieza de orden había sido cosida de nuevo en su lugar.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 80

Ensayando una entrada triunfal

Portugal · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Un palacio en Sintra inspira a los amigos a ensayar una gran entrada. Cada uno tiene una idea diferente de dignidad, y ninguno puede mantenerla por mucho tiempo.

Cuando los colores del palacio aparecieron entre los árboles, Colombine decidió que no podían simplemente pasear. Mea miró sus zapatos cómodos. Lu Cia ya estaba organizando el comité de bienvenida. Tenía exactamente dos miembros y ningún presupuesto.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

El comité de bienvenida





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Sintra

Colombine abrió su palma hacia el palacio como si lo hubiera reservado para la tarde. "Se pide a los huéspedes que hagan una entrada apropiadamente magnífica". Lu Cia cubrió su boca para proteger el tono ceremonial de la risa. Mea se enderezó y

preguntó si la magnificencia vino con un paso ordinario o requería una forma especial de caminar.

> **"Con dignidad, pero sin herirnos los pies."**

El primer intento





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Sintra

En la puerta de entrada ordenada, Mea añadió un pequeño florecimiento a un paso ordinario. Salió entre un saludo al balcón y una solicitud de direcciones al patio. Colombine asintió solemnemente. Lu Cia declaró que la entrada mostraba una promesa, aunque todavía se sentía más bien humana. Mea ya no podía mantener una cara ceremonial.

> **"Lo siento, no puedo apagar la parte humana".**

Un cambio de roles principales





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Sintra

Entonces Colombine se inclinó. Lu Cia la presentó con un gesto lo suficientemente amplio como para dar la bienvenida a toda una expedición. Mea se rió a mitad de camino a través de su aplauso fingido. Por el muro amarillo, estaba claro que su comité de bienvenida no podía trabajar sin interrupciones. Los tres estaban muy dispuestos a proporcionarlos.

> **"Ceremonia suspendida debido a buenos espíritus."**

Sin anuncio





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Sintra

En la terraza, caminaron uno al lado del otro muy normalmente. Nadie anunció a nadie, y ninguna mano tuvo que cumplir con los deberes reales. Mea terminó una frase, Lu Cia se inclinó hacia su risa, y Colombine siguió hablando. Así es como finalmente llegaron: los tres, sin dudarlos, en una tarde propia.

> **"Puedes dejarnos entrar así".**

La entrada funcionó sin ensayo

Nada vino de la gran ceremonia. En lugar de eso, ganaron risas, varios arcos inusuales y un recuerdo que pudieron recrear sin un palacio. Mea pensó que con un comité de bienvenida como este, ella felizmente llegaría a los lugares más comunes también.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 81

Cinco minutos junto a la fuente

España · Mea Zen · II

Cuando el reloj de Mea se detiene en Granada, una fuente, un jardín y la luz debajo de las arcadas toman brevemente el control del tiempo.

Mea quiso pasar cinco minutos junto a la fuente. Miró su reloj, luego al agua, y luego volvió a su reloj. Las manos permanecieron exactamente donde estaban, con un compostura que no se ajustaba a su plan en absoluto.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Cinco minutos que nunca comenzó





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Granada

Había un montón de movimiento en el patio: pasos en las arcadas, agua en la fuente, sombra a través de la pavimentación. Sólo el pequeño reloj se negó a cooperar. Mea se acercó a sus ojos, como si una mirada pudiera persuadir a las manos. Luego

bajó el brazo. La fuente no sabía nada sobre su hora de salida y no mostró interés en averiguarlo.

> **"Muy bien, hoy puedes hacer el momento".**

Un cronómetro irreliable





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Granada

En un pequeño brote de pared, comenzó a contar gotas. Pronto uno se dividió en dos, otro desapareció en el sonido del agua, y toda la medición se hizo inutilizable. Mea se inclinó un poco más para escuchar. El resultado fue inexacto pero agradable. Por una vez, no le importaba saber menos sobre el tiempo de lo que tenía un momento antes.

> **"Sin precisión, excelente sonido".**

Tiempo de jardín





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Granada

En el jardín, las mediciones se hicieron aún más complicadas. Un tramo duró el olor de las hojas, otro el rustilo de su bufanda, un tercio una breve ave. Mea no intentó convertirlos en minutos. Ella siguió el camino y dejó que cada sonido terminara. Su muñeca mostró la misma vez, pero el momento que la rodeaba seguía cambiando.

> **"Este tramo es de un largo rutilo."**

Un cielo sin esfera





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Granada

Debajo de la colonada circular, miró hacia arriba el arco del cielo. La luz había alcanzado una parte diferente de la pared, aunque su reloj no se había movido. Mea se lo resbaló debajo de su esposa. No podía decir si había pasado exactamente cinco minutos junto a las fuentes. Ella sabía dónde había estado, qué había oído, y por qué el momento no necesitaba ningún número.

> **"Recordaré este momento sin su tiempo."**

El reloj se reparará

El reloj necesitaba reparación. Mea no tenía ningún argumento con eso. Hoy, sin embargo, había descubierto otra manera de guardar un momento: ella lo recordaría por el sonido del agua y la luz en su manga, sin necesidad de su número.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 82

La palabra que nos faltaba

Bélgica · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

En Ghent, los amigos buscan una palabra para un tipo particular de caminata: cada uno se detiene por algo diferente, sin embargo nadie queda solo.

"¿Cómo se llama esto?" Mea preguntó. Colombine miró alrededor de la plaza y Lu Cia a las fachadas. Mea agitó su cabeza. Ella no quiso decir el lugar. Significaba la forma en que lo habían estado pasando toda la mañana.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

La entrada perdida





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Gent

Antes de las gables pisadas, Colombine sugirió "un paseo". Mea lo rechazó como demasiado general. Lu Cia intentó "una expedición", pero eso sonó como si tuvieran la intención de conquistar algo. Un espacio permaneció en blanco en el

cuaderno. Nadie en la plaza parecía preocupado porque tres visitantes no podían nombrar su actividad. Simplemente continuaron haciéndolo.

> **"Es un paseo, pero con características adicionales."**

Tres razones para detener





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Gent

En el puente, cada uno se detuvo por una razón diferente. Mea vio el agua, Colombine notó una puerta, y Lu Cia se volvió hacia ambos. Nadie llevó a nadie. Pronto se reunieron alrededor del mismo detalle, y luego se mudaron al siguiente. "¿Ves?" Mea dijo. "Exactamente esto, hay tres de nosotros, pero cada paso no necesita un voto".

> **"Envíenos su razón por un momento."**

Una palabra debajo de las vigas





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Gent

Debajo del techo de madera alta, Lu Cia levantó una mano. "Friendering". Colombine lo repitió lentamente, como si intentara un nuevo sabor. Mea objetó que no estaban vagando sin rumbo. Lu Cia arañaba: podías pasear entre pequeñas cosas que no habías planeado notar. Esta vez, Mea no dejó el espacio en su cuaderno blanco.

> **"Friendering, estaremos de acuerdo en el destino mientras vamos."**

El primer uso práctico





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Gent

Cuando regresaron al agua, Colombine preguntó si el amistoso continuaría después del almuerzo. Lu Cia estuvo de acuerdo, siempre que el almuerzo fuera más que un ejercicio de vocabulario. Mea cerró el cuaderno. Su nueva palabra ya estaba funcionando sin una explicación. En el momento en que habían cruzado el puente, habían encontrado tres razones más para usarlo.

> **"Alimentar primero, entonces la palabra puede desarrollarse más".**

Una palabra para su vocabulario compartido

Mea escribió la palabra sin una definición de diccionario. Un lugar y tres nombres eran suficientes. En otro viaje podrían pronunciarlo de manera diferente, pero lo reconocerían de inmediato: uno de ellos se detendría, y los otros dos vendrían a mirar en lugar de apresurarla.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Episodio 83

Un paquete importantísimo

La Riviera · Mea Zen · II

Una pequeña caja en Niza recibe un tratamiento excepcionalmente serio. Mea debe dar un pequeño placer a la persona correcta en el lugar correcto.

La caja era ligera, color crema y atada con una cinta. Mea lo mantuvo en ambas manos, aunque uno podría haber hecho fácilmente. Algunos paquetes merecen más atención que su peso sugiere.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Recoger el paquete





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bonito

Entre los estantes de dulces, Mea eligió una pequeña almendro. Una vez que tenía una caja propia, de repente parecía un orden importante. Ella lo inspeccionó con seriedad burda. No había ninguna dirección escrita en ningún lugar. Ella ya lo sabía: en

algún lugar con una vista, donde el pequeño paquete podría tener su atención indivisa.

> **"Fragile. Estrictamente para la colección personal."**

Manejo especial





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bonito

Llevaba el nivel de caja a través del estrecho carril. Nadie podría decir si tenía joyas, un documento o algo perfectamente ordinario. Mea disfrutaba manteniendo el misterio. En cada piedra desigual se ralentizó, luego se rió de su propio cuidado. Una pequeña lona apenas podría haber deseado un compañero de viaje más atento.

> **"Pasando, por favor, paquete muy importante".**

La prueba de brisa





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bonito

En la costa, la brisa se unió a la entrega. Levantó el final de su bufanda e intentó convertir todo el asunto en una procesión. Mea establecía la caja y dio un pequeño paso atrás. La luz se abalanzaba sobre el agua, con un parche distante de color sobre la playa. El paquete permaneció intacto. Su escolta simplemente se estaba riendo un poco más.

> **"Se permite una procesión. Capsificar el paquete no es".**

El destinatario adecuado





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Bonito

En un banco con vistas a la bahía, ella desató la cinta. Dentro esperó una lona, perfectamente compuesta después de todo ese transporte cuidadoso. Mea miró la costa y luego a su pequeño cargamento. El destinatario estaba presente. También fue la vista. Confirmó la entrega con la primera mordida y permitió considerablemente más de unos minutos completar la transacción.

> **"Recibido, con un gran placer."**

Entrega en persona

Se dobló la caja vacía y se metió la cinta dentro. El mar permaneció donde estaba, pero su tarde ahora tenía un centro agradablemente definido. No se requieren aniversarios ni felicitaciones. Hoy se había entregado un pequeño regalo a sí misma, y el receptor estaba encantado de aceptarlo.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 84

El minuto que no ganó nadie

Italia · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

En Venecia, los tres amigos inventan un concurso de silencio. Han pasado por alto un requisito esencial: una cara recta.

Conversaciones, pasos y llamadas desde el agua superpuestas en la plaza. Colombine propuso que no agregaran nada por un momento. "Un minuto sin una palabra." Mea asintió. Lu Cia necesitaba preguntar inmediatamente cuando empezó.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Reglas de un entero





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Venecia

Colombine levantó un dedo para demostrar lo poco que estaba preguntando. Mea presionó sus labios en una sonrisa determinada. Lu Cia señaló la plaza y luego a sí misma: ¿contaron las preguntas? Responder requeriría hablar. La

primera vuelta terminó en un debate técnico considerablemente más largo que el propio concurso.

> **"Empezaremos cuando terminemos de explicar el comienzo".**

Una observación pospuesta





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Venecia

Más tarde, en el barco, declararon una ronda fresca. El agua sonaba diferente debajo del puente blanco, y Lu Cia respiró para comentar. Se detuvo y cubrió su boca. Mea levantó sus cejas tan inquisitivamente que los hombros de Colombine comenzaron a sacudirse. La parte más fuerte de su conversación ahora no contenía palabras en absoluto.

> **"Te lo diré tan pronto como termine el minuto."**

Una paloma inadmisible





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Venecia

En el muelle, hicieron un intento final. Colombine estaba bien hasta que notó una paloma caminando con una enorme autoimportancia. Se metió en sus codos y copió su mentón levantado. Mea se rió. Lu Cia intentó oponerse: seguramente fue sabotaje. No pudo terminar la frase. Colombine admitió que el jurado había perdido su dignidad.

> **"Podemos estar tranquilos, pero no a tu alrededor".**

Retornos de la conversación





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Venecia

Al lado de un canal más estrecho, dejaron de medir cualquier cosa. Lu Cia finalmente terminó su observación desde el barco: se refería a una gota de agua saltando sobre un oar. Mea se alegraba de oírlo después de todo. Colombine propuso la revancha para el día siguiente. Esta vez competirían hablando. Esa regla también era poco probable que sobreviviera más allá del próximo puente.

> **"Muy bien, ahora dime todo."**

Sin ganador, sin quejas

No hay tiempo récord que lo hizo en el cuaderno esa noche. Mea escribió sólo un sonido veneciano, más reconocible en memoria de lo que podría haber en una grabación: sus dos amigos se reían un latido de corazón antes de unirse a ellos.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 85

Una bahía en el bolsillo

Montenegro · Mea Zen · II

Cerca de Perast, un pequeño espejo de la satchel de Mea recibe una tarea inusual: mantener toda una bahía por un momento.

En el barco, Mea llegó a un tejido y encontró su pequeño espejo redondo. Ella miró su caso de bronce, luego en la montaña sobre Perast. La diferencia de escala era tan irrazonable que quería probar algo.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un tamaño de equipaje inadecuado





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Perast

Desde el barco, las casas frente al agua parecían lo suficientemente pequeñas para encajar dentro de una caja. La montaña rechazó cualquier arreglo de ese tipo. Mea cambió el espejo entre sus dedos. Había pasado la mañana fotografiando

amplias vistas. Ahora se preguntó cuánto podría encajar en algo que normalmente notó sólo al fijar su cabello.

> **"Mi sábana puede ser demasiado pequeña para una montaña."**

Al principio, sólo cielo





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Perast

Cerca de la iglesia de piedra, abrió el espejo. Mostró un parche de azul, luego su manga, y luego brevemente su propio ojo. Tuvo que girar la muñeca y dejar de entrar en el camino. Le divierte cuánto trabajo requiere esta pequeña imagen. Alrededor de ella, todo el paisaje permaneció en su lugar sin una sola instrucción.

> **"Disculpeme, estoy tratando de pasar por encima de mí mismo."**

Una vista en su palma





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Perast

Al lado del parapeto bajo, la montaña y el cielo finalmente se encontraron en la reflexión. El espejo no podía contener toda la bahía, pero su pequeño fragmento parecía inesperadamente profundo. Mea lo mantuvo quieto por un momento, luego miró más allá de su mano hacia la isla cubierta por ciprés. Le gustaban los dos tamaños. Tampoco era necesario reemplazar al otro.

> **"Incluso una pequeña pieza puede tener mucha profundidad."**

Cierre de la vista





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Perast

Cuando la luz entre las montañas se ablandó, se rompió el espejo cerrado. Por un segundo, tenía la sensación ridícula de que había cerrado un poco de la noche dentro de ella. Ella lo dejó y dejó descansar las dos manos. Nada necesitaba ajustarse ahora. Ella simplemente podía ver el cambio de agua por una sombra casi imperceptible.

> **"Llevaré el resto sin un caso."**

¿Qué hay dentro?

El espejo no llevó ni montaña ni agua. Cuando Mea lo abrió en casa, mostraría un pedazo ordinario de su habitación. Pero ella recordaría mantenerla cerca de Perast, y cómo algo lo suficientemente pequeño para una palma había mantenido brevemente una visión tan expansiva.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 86

¿Dónde está la fotógrafa?

Eslovaquia · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Alguien sigue desapareciendo de las fotografías de los amigos de Trnava. También hay una historia detrás de la cámara.

Lu Cia encontró buena luz por los árboles en Trnava y envió a Mea y Colombine unos pasos por delante. Tomó una fotografía, comprobó la pantalla y asintió felizmente. Mea lo estudió un poco más. "Es precioso, pero tres vino aquí."

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

El primer par





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Trnava

Mea y Colombine se unieron naturalmente hasta que Lu Cia anunció que ella estaba tomando la foto. Inmediatamente adoptaron versiones ceremoniales peculiares de sí mismos. Presionó la persiana tal como se reían. La fotografía funcionó. Su

único rastro visible del fotógrafo era la dirección de su mirada afectuosa.

> **"¿Y dónde está tu lugar?"**

El intercambio no solucionó todo





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Trnava

Al lado de una estatua, Colombine tomó la cámara. Lu Cia ahora encajaba en la imagen, mientras Colombine desapareció tan completamente. Revisaron la pantalla. "Podríamos seguir haciendo esto toda la noche", observó Mea. Lu Cia propuso un álbum de cada posible par. Sería justo, pero su salida compartida todavía estaría desaparecida.

> **"Tenemos a todo el mundo, pero nunca de una vez".**

Un brazo demasiado corto





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Trnava

Mea intentó mantener la cámara delante. Lu Cia se inclinó de un lado, Colombine del otro. Las torres detrás de ellas tenían más espacio que sus caras. El primer intento incluyó parte de la frente de Mea; el segundo contó con una manga impresionantemente afilada. Para el tercero, su risa hizo imposible una mano firme. Tenía limitaciones técnicas.

> **"Necesitamos un brazo más largo o una persona amable."**

Tres lugares juntos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Trnava

Un señor que pasaba se ofreció a hacerles una foto. De repente, no era necesaria ninguna solución inteligente. Se mantuvieron juntos y todavía estaban debatiendo quién debería ir en el medio cuando el obturador hizo clic. "¿Uno más?" preguntó. Lo agradecieron y asintió. La primera permaneció su favorita: los tres estaban allí, antes de que alguno de ellos hubiera arreglado una sonrisa fotográfica.

> **"Ahora todos hemos llegado."**

Detrás de la lente

Esa noche, Mea guardó todas las fotografías, incluyendo las incompletas. En cada uno, ahora podría nombrar a la persona invisible. La última foto también le recordó al extraño que había pausado su propio paseo por unos segundos para que los tres amigos pudieran encajar en su memoria.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 87

Una casa que cabe en el equipaje

Portugal · Mea Zen · II

En Óbidos, Mea elige una pequeña casa. Antes de envolverlo, se lo lleva a ver la ciudad que está a punto de irse.

Entre las pequeñas casas a la venta, Mea buscó una que ella todavía disfrutaría en casa. Una simple gana: paredes blancas, techo rojo, puerta azul. Mientras ella pagaba, se le ocurrió que ella lo estaba empacando para un viaje antes de mostrarlo alrededor de su propia ciudad.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Eligiendo a un vecino





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Óbidos

Cada casa tenía su propio techo y ventanas ligeramente diferentes. Mea los comparó tan seriamente como si estuviera escogiendo un hogar real. La puerta azul de uno había sido pintada un poco torcidamente. Eso era precisamente lo que le

gustaba. Equipado en su palma y no requiere ninguna empresa de mudanza. Después de pagar, pospuso la envoltura. Primero, iría a caminar.

> **"Te garantizan una vista de los estantes de libros."**

Visitar a los adultos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Óbidos

Debajo de una ventana con macetas, levantó la casa pequeña. El verdadero edificio tenía ramas de escalada, sombras delicadas y yeso que no podían minimizarse tan fácilmente como un techo. Mea se sorprendió explicándole las diferencias a su compra. No dio respuesta, lo que le correspondía. Si cada recuerdo hiciera preguntas, nunca terminaría de empacar.

> **"Podemos discutir las plantas de escalada más tarde".**

Un vecino con batallas





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Óbidos

Debajo del castillo, el techo de madera parecía más pequeño todavía. Mea retuvo su palma para que, por un momento, la casa se paró junto a una torre de piedra. Manejó bastante bien, a pesar de no tener batallas, guardias o espacio para una larga historia. "La tuya será una vida más tranquila", aseguró. Una brisa levantó su bufanda, y cerró sus dedos con más cuidado.

> **"No necesitamos una fortaleza en el estante."**

Un caso de viaje para una casa





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Óbidos

Por encima de los tejados de la ciudad, finalmente lo envolvió en papel. La puerta azul desapareció, luego la pared blanca, luego la cresta roja. Empacar una casa se sentía peculiar; por lo general unas cosas empaquetadas dentro de una casa. Mea suavizó el último pliegue y lo estableció entre los contenidos más suaves de su satchel. Su primera caminata terminó antes de su primer viaje.

> **"Ven, ahora te mostraré dónde vivo."**

Una nueva dirección

En casa, la pequeña casa viviría junto a sus libros. No se parecería exactamente a Óbidos, y Mea no lo pediría. Era simplemente un objeto pequeño que la había acompañado en un paseo inusual antes de cambiar de un viajero a un residente de un estante.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 88

Un guía con otros planes

Bélgica · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

En Brujas, el trío elige una guía inusual. El pato en el canal claramente tiene un itinerario diferente.

Mea desplegó el mapa exactamente en el lugar donde los tres querían mirar a otro lado. Lu Cia notó un pato marrón en el canal y propuso una solución simple. "Ella es local, la seguiremos". Colombine estuvo de acuerdo, siempre y cuando no se requiera reserva.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Contratada sin entrevista





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Brujas

El pato acolchado lentamente debajo del puente, mirando como si ella hubiera prometido nada a nadie. Lu Cia, sin embargo, la ascendió a líder. Mea dobló el mapa. Colombine preguntó si el tour implicaba caminar o nadar; sus zapatos no estaban

preparados para este último. Lo establecieron simplemente: las mujeres se mantendrían en el camino, el pato a su propio sistema de transporte.

> **"Nuestro líder de la expedición no ha aceptado los términos".**

Comentario debajo de la superficie





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Brujas

Cerca de una casa frente a la madera, el pato se dirigió hacia el banco. Colombine anunció un comentario experto sobre plantas acuáticas locales. Lu Cia elogió su meticulosidad. Mientras tanto, Mea admiraba las ventanas que nunca había marcado en el mapa. Incluso si su guía permanecía completamente inconsciente de ellos, ella había elegido un lugar bastante encantador para detenerse.

> **"Colombine está proporcionando la traducción de Duck."**

Un descanso sin previo aviso





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Brujas

En un rincón protegido, el pato casi deja de moverse. Colombine dobló sus brazos en impaciencia burda. Lu Cia propuso esperar la próxima parte del programa. Mea notó que el agua estaba haciendo más viajando que su guía emplumado. "Creo que su día de trabajo ha terminado." Se rieron suavemente y dejaron su rincón tranquilo sin perturbar.

> **"Nuestro guía está tomando un descanso, también podemos".**

El siguiente tema





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Brujas

En una mesa debajo de un toldo verde, Mea colocó el mapa junto a tres tazas. Colombine propuso una carta de agradecimiento al pato, pero nadie sabía su dirección. Lu Cia agregó que una respuesta tendría que esperar hasta después de la pausa de todos modos. Mientras tanto, su té se enfría. Por un tiempo, los tres compartieron un plan lo suficientemente pequeño como para encajar entre una palma y un mango de taza.

> **"Esta vez, nos quedaremos en esta mesa."**

Recomendación no firmada

Un pequeño pato apareció más tarde junto al nombre de la ciudad en el cuaderno de Mea. No ha añadido calificación de servicio. Era suficiente que el pájaro los hubiera hecho pausar juntos antes de elegir su próximo paso. Los tres amigos podrían estar de acuerdo en una taza de té sin más orientación.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 89

La última línea quedó a medias

Croacia · Mea Zen · II

En Ston, Mea quiere terminar de grabar su día. Un gato local ofrece una razón convincente para dejar la última línea hasta la mañana.

Debajo de las largas paredes, Mea abrió su cuaderno y decidió encontrar una buena frase para terminar el día. Tres comienzos llegaron a ella, pero sin final. El lápiz saltó sobre el papel. La ciudad tenía mucho tiempo; sólo su mano estaba cansada.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Una frase mientras las paredes





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Ston

Mea siguió la línea de piedra subiendo por la ladera. Una frase que contiene todo lo que había visto tendría que ser casi tanto tiempo. Intentó borrar varios adjetivos antes de escribirlos. No ayudó. Cerró el cuaderno alrededor de un dedo y miró alrededor.

Tal vez el día termina lay una calle más allá de su mayor hito.

> **"No puedo encajar todas esas paredes en una sola línea."**

Un corto desvío





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Ston

Un gato cruzó el carril de piedra por delante. No se comprobó por seguidores o se comportaba como una señal. Simplemente tenía que ir por la esquina. Mea metió el lápiz en su cuaderno y ralentizó su ritmo. Después de un día dedicado a buscar hermosas vistas, una cola desapareciendo brevemente al final de un estrecho carril era suficiente.

> **"Muy bien, sólo esta esquina."**

Labor finalizada





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Ston

Alrededor de la esquina, el gato se estableció junto a un gran planter. Esa fue toda la expedición. Mea se agachó un poco y miró. El animal arregló sus patas, cerró los ojos y aparentemente no sintió ningún deber de explicar su día. Mea sonrió. El desvío había llevado a algo que había estado posponiendo durante una hora: parar antes de intentar apretar en una cosa más.

> **"Ya veo que has terminado para el día."**

Un lugar para la mañana





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Ston

En un banco debajo de un árbol, abrió el cuaderno una vez más. La última línea seguía vacía, pero ya no la molestaba. Puso el lápiz entre las páginas y cerró la cubierta. Por un tiempo, se sentó sin un programa, mirando la luz se suaviza en la pared de piedra. Cuando se levantó, no había encontrado ninguna sentencia final. Sólo sabía que dormiría bien.

> **"Esta línea seguirá ahí por la mañana."**

Sala para la continuación

La última línea permaneció vacía. Esa noche, Mea no lo contó como un trabajo inacabado. Su lápice fue quitado, su satchel estaba junto a la puerta, y un carril de piedra con un gato contento permanecía en su mente. Eso fue suficiente para hoy. Mañana, el cuaderno tendría espacio para otro día.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 90

Nos tomamos las pompas muy en serio

Italia · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Florencia ofrece gran arte y burbujas muy pequeñas. Hoy nuestros tres amigos dan su atención indivisa.

Lu Cia regresó con una botella azul y la expresión de alguien que había resuelto la tarde. Mea había esperado café. Colombine pregunta si se incluye la formación especializada. Lu Cia produjo un anillo amarillo. La primera lección sería práctica.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un pequeño comité de compras





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Florencia

En la plaza, Lu Cia exhibió la botella en su palma como una rara exposición. Mea inspeccionó el anillo; Colombine inspeccionó los contenidos transparentes. Nada especificó cuánta felicidad debe producir una botella. Tendrían que medirlo ellos mismos. La

única dificultad era decidir quién sostendría la botella y quién podría empezar a reír primero.

> **"Tenemos todas las calificaciones necesarias."**

El primer intento de perfección





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Florencia

Debajo de los arcos, la primera burbuja dejó el anillo tan silenciosamente que casi lo extrañaron. El segundo tenía sus propias ideas sobre la dirección. Mea le quitó la palma como si esperara una pequeña entrega de aire. Lu Cia soplaba con cuidado, mientras Colombine mantenía la botella y ofrecía consejos innecesarios. Estaban disfrutando enormemente del entrenamiento.

> **"Deja de darle direcciones, se va".**

Un retrato con una vida corta





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Florencia

Al lado de la catedral, Colombine decidió posar con dignidad. Levantó la barbilla ligeramente, relajó los hombros y pidió un momento de calma. Una burbuja se detuvo justo frente a su nariz. Nadie lo tocó; la ocasión fue demasiado solemne para la interferencia. Cuando estalló, Colombine permaneció seria por otro medio segundo. Luego se unió a los otros en risa.

> **"Por favor, esa fue mi expresión oficial".**

Los dos últimos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Florencia

Por el río habían cerrado la botella, pero dos burbujas finales seguían viajando por encima del agua. Lu Cia los señaló con un movimiento silencioso de su mano. Mea propuso grabar el experimento como un éxito. Colombine quería cifras exactas. Contaron tres caras sonrientes, un anillo húmedo y ninguna necesidad de otra prueba. Al menos no antes de cenar.

> **"Tenemos el registro, los resultados volaron".**

Resultados que no pueden ser envueltos

La botella está equipada en la bolsa. La tarde no lo hizo. En su camino a la cena, Colombine intentó una vez más su expresión seria, y ambos amigos sabían exactamente qué burbuja estaba pensando.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 91

El libro se abrió por un jardín

Portugal · Mea Zen · II

En Coimbra, Mea compra un libro cuyas palabras no puede comprender. Sus fotos la llevan a algún lugar bastante encantador.

Había muchos libros más fáciles en la mesa de segunda mano. Mea escogió la pequeña azul de todos modos. Tenía esquinas ablandadas, un fortuito y dibujos que le hicieron renuente a girar la página demasiado rápido.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

La unión azul





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Coimbra

La librera le mostró otro volumen, tal vez una opción más práctica para un visitante. Mea lo agradeció, pero su dedo ya estaba entre las páginas del libro azul. Uno sostenía una ramita, otra una pequeña flor. Tampoco sabía sus nombres en Eslovaco.

Esto se sentía liberador. Simplemente podía disfrutar de la forma en que alguien había mirado las hojas.

> **"Este, incluyendo las partes que aún no entiendo".**

Una pausa entre pasos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Coimbra

Se sentó en un aterrizaje y abrió el libro. El dibujo de un tallo era tan preciso que ella notó su propia inatención: ¿cuántas veces había caminado más allá de la vegetación hoy sin mirar? Intentó la primera frase en voz alta, pero no se arriesgó la segunda. En su lugar, siguió la línea fina a su hoja final y permaneció allí por un tiempo.

> **"Puedo leer más despacio hoy."**

Un giro hacia el verde





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Coimbra

Cuando llegó a una escalera entre árboles, no necesitaba una gran razón para dejar de lado. Sostuvo el libro contra su pecho y se metió en la sombra. Las hojas por encima de ella se estaban moviendo, así que nadie las había dibujado tan bien como miraban ese instante. Esta pequeña injusticia a los ilustradores la amustó. Cada foto tendría que empezar de nuevo.

> **"Vamos, vamos a conocer a tus parientes".**

Una página con espacio para respirar





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Coimbra

En un banco abrió el libro de nuevo. El dibujo no coincidió con la palma delante de ella, y Mea no hizo ningún esfuerzo para forzar un parecido. Disfrutaba alternando su mirada: papel, vegetación, papel, cielo. Pasaron algunas personas. Nadie pidió el nombre de una planta o la respuesta correcta. Cuando regresó a la primera frase, entender sólo la mitad ya no la molestaba.

> **"Podemos dejar el resto para mañana".**

La lectura continúa al aire libre

Ella no cerró el libro porque lo había dominado. Lo cerró porque era hora de irse. Esa noche en su habitación, abrió el mismo dibujo y encontró que podía recordar el olor del jardín a su lado.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 92

El mapa se negaba a doblarse

Croacia · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Nuestros tres amigos encuentran su camino por Šibenik fácilmente. La verdadera expedición comienza cuando intentan doblar el mapa.

El mapa los había traído exactamente donde querían ir. Merecía gracias y un lugar en la bolsa. Colombine tomó su ventaja con la confianza de una mujer que había doblado muchas cosas en su vida. El periódico no tenía conocimiento de su experiencia.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Cada carretera sale





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Šibenik

Antes de las arcadas se extendió el mapa una vez más. Mea encontró el mar, Lu Cia la plaza, y Colombine el lugar donde el papel supuestamente estaba destinado a doblarse. Cada uno tenía una pieza importante. Cuando uno retrocedió, otro tuvo que

dar un paso adelante. Se movieron alrededor de ella como mano de obra asistiendo a una etapa muy pequeña con demasiadas calles.

> **"No muevas el mar, sólo lo he encontrado".**

Geometría avanzada





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Šibenik

Por la puerta verde el mapa se había convertido en un acordeón. Colombine insistió en que era una etapa intermedia. Mea indicó un pliegue que se negó a unirse a los demás, y Lu Cia se preguntó si comprar una bolsa más grande podría ser más fácil. La propuesta era más sensible de lo que les importaba admitir. El periódico parecía contento; había ocupado todas sus manos.

> **"Estamos muy cerca, no estoy seguro de qué".**

Lu Cia se encarga





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Šibenik

En un aterrizaje de piedra, Lu Cia aplanó el mapa. Los otros dos retrocedieron con la reverencia de la burla adeudada a cualquiera con un plan nuevo. Ella suavizó el medio, luego los bordes. Por un momento parecía prometedor. Pero levantar una esquina causó que toda la bahía se reabriera en la otra. Lu Cia lo miró brevemente, y luego se unió a la risa.

> **"Al menos la vista sigue abriendo".**

De todos modos, encajará.





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Šibenik

Mirando por los techos, Mea decidió que habían doblado la ciudad lo suficiente. Ella dobló el mapa lo suficientemente lejos como para deslizarlo en su satchel. Un rincón se quedó afuera. Colombine lo declaró una bandera marítima; Lu Cia comprobó que la bolsa todavía podía ser llevada. Podría. Esta fue la primera solución que obligó a nadie a intentarlo de nuevo.

> **"Saldremos de la ciudad un poco abierto."**

Una solución práctica

Una esquina pálida protruída desde el satchel. Mea ocasionalmente lo suavizó mientras caminaban, pero dejó de tratar de ocultarlo. En el próximo giro sacaron el mapa sin dificultad. El desarrollo siguió siendo su mayor talento.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 93

Una melodía en la palma de la mano

Montenegro · Mea Zen · II

Una pequeña caja en su palma y toda una tarde en Budva. Mea descubre que incluso una simple melodía necesita el ritmo adecuado y una pausa ocasional.

De una mesa de recuerdos llegaron unas notas agudas y delicadas. Mea casi había girado la esquina, pero volvió. El vendedor descansaba una caja de madera en su palma y apuntaba a su manivela. Sin botón, sin pantalla. Para hacerlo jugar, alguien tenía que darle un poco de atención.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Una manivela en lugar de un botón





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Budva

La caja era más ligera de lo que esperaba. Mea tomó la pequeña manivela entre dos dedos y se volvió. La canción se apresuró tan rápido que apenas lo oyó. El vendedor sonrió y demostró un movimiento más lento en el aire. Lo intentó de nuevo. Esta vez

había lugar entre las notas para la sonrisa que había perdido en su primer intento.

> **"Mi mano tiene una velocidad de la tarde."**

Un ensayo privado





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Budva

En un banco se permitió otro intento sin una audiencia. Primero jugó lentamente, luego deliberadamente más rápido, así que vacilantemente que la melodía se parecía a alguien buscando sus llaves. Mea se rió. Incluso este pequeño mecanismo no podía decidir por ella. Ella estableció sus codos más cómodamente y encontró un ritmo que no sentía necesidad de corregir.

> **"Como esto, ahora no tenemos prisa".**

El mar no necesita ninguna manivela





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Budva

Al lado de la bahía dejó de girar. La nota final se desvaneció, dejando espacio para el agua, el viento y una voz distante. Mea descansaba contra la pared con la caja en sus manos. Esta vez no probó nada. Ella simplemente escuchaba una tranquilidad que podía encajar dentro de la madera y luego se extendía sin esfuerzo hacia las montañas en la orilla opuesta.

> **"Muy bien, tu turno de jugar por un tiempo."**

Un segundo más tarde





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Budva

Caminando al lado del agua, quería volver a girar la manivela. En su lugar, ella se metió la caja en su satchel y llevó la melodía en su cabeza. Su versión era un poco inexacta; una nota seguía escapando. Le gustaba saber que podía pedirlo otra vez esa noche. Hasta entonces, el ritmo de sus pasos era suficiente.

> **"Nos volveremos a enterar".**

Sonará diferente en casa.

Mea puso la caja después de la última nota. Ella ya sabía dónde lo ubicaría en casa. No habría mar junto a la mesa de cocina, pero quizás se reiría de nuevo de lo rápido que había logrado jugar su propia impaciencia en Budva.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 94

El agradecimiento aún no había terminado

Bélgica · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Una naranja perdida cambia la ruta de nuestro trío por Amberes. Regresar será fácil; traer el agradecimiento a un fin será más difícil.

Lu Cia vio el punto naranja junto a su zapato primero. Un poco por delante de ellos, una mujer caminaba con una canasta de mimbre. Todo lo demás en la plaza podría esperar un momento. La naranja tenía un dueño, y ella estaba desapareciendo a la vuelta de una esquina.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un descubrimiento junto a un zapato





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amberes

La naranja rodó a una parada junto a Lu Cia. La recogió y cuidó a la mujer en el abrigo verde. La mujer continuó con su canasta en el brazo, totalmente satisfecha con el número de cosas que creía que llevaba. Mea levantó una mano, pero su ola desapareció en

la plaza ocupada. Colombine ya se había convertido en su breve entrega.

> **"Creo que la merienda de alguien ha escapado."**

Un hito naranja





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amberes

En la calle lateral, Mea llevaba la naranja. Colombine apuntaba hacia una torreta; Lu Cia vio un abrigo verde moviéndose un poco más lejos. Esta vez estuvieron de acuerdo sin discusión. Mea mostró la fruta tan conspicuamente que un transeúnte la miró. Por un momento pensó que se parecían guías escoltando a un turista muy pequeño y redondo.

> **"No se perderá, ahora tiene tres guías".**

Entrega en persona





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amberes

Se llevaron a la mujer cerca de la puerta del castillo. Lu Cia le dio la naranja y volvió a apuntar por el camino. La sorpresa vino primero, luego la risa y un vistazo a la canasta. El agradecimiento comenzó modestamente, luego se convirtió en gestos muy decididos. La mujer dejó claro que su transacción no estaba terminada. El trío esperó como una delegación sin darse cuenta del tema final del programa.

> **"Creo que acabamos de clasificarnos para la próxima ronda".**

Tres piezas de gratitud





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Amberes

Un poco más tarde estaban sentados en un banco, cada uno sosteniendo una naranja propia. La mujer ondeó una vez más. Colombine trató de calcular cómo una fruta devuelta se había convertido en tres regalos, pero Mea le pidió que no la convirtiera en contabilidad. Lu Cia la levantó para oler la cáscara. Encontró este resultado mucho más fácil de apreciar sin números.

> **"La gracia huele muy bien hoy".**

Una expedición perfumada con cítricos

Después de que la mujer desapareció en la multitud, se quedaron en el banco un poco más. Mea propuso grabar la secuencia exacta del intercambio. Colombine ofreció su naranja como material de investigación. Lu Cia prefería empezar a pelar la suya.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 95

El guijarro se quedó junto al mar

Costa Azul · Mea Zen · II

En Antibes, Mea encuentra una piedra que encajaría fácilmente en su bolsa. Pasa la tarde decidiendo si ahí es donde pertenece.

Era suave, pálido y perfectamente ordinario. Es precisamente por eso que Mea lo notó. Entre todas las cosas brillantes al lado del mar, no hizo ninguna exhibición en absoluto. Lo recogió por un momento y de repente tuvo un recuerdo en mente, aunque un minuto antes no había querido ninguno.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un hallazgo perfectamente ordinario





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Antibios

En el paseo, ella lo convirtió entre sus dedos. Un lado era casi blanco; el otro tenía una línea gris fina. Mea imaginó colocarla junto a sus llaves en casa. Quizás más tarde se lo trasladaría a un estante, y luego en otro lugar mientras se desperdiciaba. Para

una pequeña rocalla, el futuro se estaba volviendo sorprendentemente ocupado.

> **"No habías hecho planes para hoy, ¿verdad?"**

Habría espacio.





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Antibios

En el borde de la playa se sentó y colocó la piedra en su palma. Había espacio en su bolsa, así que no tenía ningún argumento práctico contra tomarlo. Sin embargo, cuando miraba hacia el agua, dejó de pensar en ello. Descansó en su mano como una pregunta sin prisa. Tal vez cada pausa agradable no requirió una adición a su equipaje.

> **"Tengo espacio, no estoy seguro de que lo necesites".**

Un pequeño retorno





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Antibios

Al lado de la pared de piedra encontró unas piedras similares en tierra seca y colocó el suyo entre ellos. No hubo despedida de soltero. Se enderezó la falda y miró una vez más para ver si podía reconocerla. Podría. La línea gris seguía ahí. Ella sonrió lo rápido que algo podría familiarizarse sin pertenecer a ella.

> **"Muy bien, entonces, sé dónde encontrarte."**

No hay lista de recuerdos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Antibios

Una amplia franja de mar se mantuvo sobre los techos. Mea caminaba cuesta arriba con las manos vacías y la misma bolsa con la que había llegado. No parecía un gran cambio. Simplemente no tenía nada más que envolver contra los arañazos. Se detuvo, miró hacia atrás el azul entre las casas, y luego continuó hacia la cena.

> **"Hoy sólo voy a tomar la tarde."**

Una bolsa más ligera

Esa noche, mientras desempaquetaba, pensaba en la guijarra. No estaba allí. No necesitaba encontrar un lugar para ello ni explicar de dónde venía. Recordó su superficie lisa y el lugar junto al agua donde la había dejado, y eso era suficiente para la noche.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 96

El museo de un día cualquiera

España · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

En Sevilla abrimos un museo sin muros, sin entradas y sin director. La última condición sigue siendo discutida.

Lu Cia se detuvo en la plaza con tal ceremonia que Mea comenzó a buscar la ocasión. "Estamos abriendo", anunció. Colombine miró por una puerta. Ninguno era necesario: el nuevo museo mostraría cosas que casi habían pasado hoy. Los tres fueron sus primeros visitantes, guías y asistentes.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

La gran apertura



Sevilla



Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lu Cia introdujo el espacio vacío ante ellos con un gesto de barrido. Mea pidió dónde comprar entradas. Parece que era suficiente un poco de atención. Colombine quería saber si se permitía hablar. Ya que nadie había escrito las reglas, lo

permitían todo excepto apresurarse. La plaza no se convirtió en un lugar diferente. Simplemente dejaron de tratarlo como el camino a otro lugar.

> **"La admisión es un minuto de atención".**

Una exposición debajo de sus zapatos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Sevilla

Colombine se agachó junto a una baldosa desgastada. No sabía cuánta gente había cruzado y se negó a inventar un número. Le gustó el azul que aún sobrevivió a lo largo de su borde. Lu Cia propuso el título Rectángulo Muy Ocupado. Mea aceptó, con la cualificación que hoy la baldosa también estaba trabajando como arte. Nadie necesitaba quitarlo del pavimento.

> **"Por favor, camina con cuidado en la exposición."**

Una colección temporal





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Sevilla

Al lado de un árbol, Mea tomó el control como guía. Su exposición fue la sombra, cambiando continuamente entre las hojas. Colombine objetó que no podían describirlo lo suficientemente rápido. Lu Cia sugirió simplemente mirar. Lo intentaron por un tiempo. Las hojas se movieron y la luz cayó a través de la palma de Mea. La guía había perdido la mitad de su colección, pero no le importaba nada.

> **"Esta pieza no está disponible para préstamos."**

El departamento de descanso





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Sevilla

Declararon a un banco de la orilla del río su galería final. Sentados, descubrieron que esta exposición era mejor apreciada sentada. Colombine quería empezar un libro de visitantes. Lu Cia sugirió una sola entrada: estábamos aquí, y éramos felices. Mea se inclinó. Por una vez no sintió necesidad de añadir nada, ni siquiera la fecha. El río continuó sin comentarios.

> **"Esta galería tiene una excelente asiento."**

La colección se queda fuera

No había nada que bloquear cuando se fueron. La baldosa se quedó en el pavimento, la sombra debajo de su árbol, el banco junto al río. Colombine propuso otra visita. Lu Cia estuvo de acuerdo, pero advirtió que la exposición de mañana sería ligeramente diferente. Mea esperaba en su mayoría la misma compañía.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 97

Un recibo para una mañana sin prisas

Portugal · Mea Zen · II

Un pequeño recibo de Évora tiene dos lados. Uno registra un café; el otro adquiere gradualmente una mañana entera.

Mea generalmente deja los recibos sin mucho pensamiento. Esta se quedó debajo de sus dedos después de haber terminado su café. Era demasiado pequeño para un gran plan y lo suficientemente grande para algo que no quería olvidar. Se la dio a su lado en blanco.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

El otro lado del café





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Évora

Una taza, una cuchara y un pequeño resbalón quedaron sobre la mesa. Mea leyó el recibo, luego miró la calle. El total no incluyó el clic de la taza en contra de su platillo o risa de la siguiente tabla. No tenía queja. Simplemente parecía una vergüenza

presentar toda la experiencia bajo un café.

> **"Aún no hemos contado todo".**

Tres pequeñas entradas





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Évora

Además de una pared blanca, ella apoyó el deslizamiento en su cuaderno. Ella escribió: taza caliente, sonido de una cuchara, amarillo por la puerta. No era una lista de cosas que hacer. Nada necesitaba hacer cosquillas. Mirando, se dio cuenta de que la última entrada estaba justo delante de ella. Dejó de escribir por un momento y dejó que el lápiz descansara entre sus dedos.

> **"Aquí hay una lista que no me pide nada."**

Un lugar sin entrada





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Évora

Por las columnas ella consideraba otra línea. El recibo estaba casi lleno y en el hueco que quedaba no cabían aquellas vistas. Podría escribir más pequeño. En su lugar, ella levantó sus ojos. La piedra estaba pálida en lugares, oscuros en otros, y el cielo pasó entre las columnas. Mea sonrió: no cada momento agradable necesitaba un número de artículo.

> **"Voy a dejar este sin un total."**

Prueba de una buena mañana





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Évora

Bajo el arco se deslizó el recibo entre las páginas. El cuaderno se cerró fácilmente; tenía espacio para una mañana tan pequeña. Mea continuó a lo largo del carril sin buscar otra entrada. Si el resbalón se hubiera perdido, nada necesitaría regresar o explicar. Por ahora, le gustaba saber que podía encontrar este café de nuevo sin su aroma.

> **"File bajo las mañanas favoritas".**

Pagado y mantenido

Esa noche encontró el resbalón entre las páginas y recordó la mañana de nuevo. El café había estado borracho. Tres notas cortas todavía hicieron su trabajo. Este recibo también registró algo que no podía comprarse en un mostrador.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 98

Una silla más

Italia · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Roma ofrece un montón de magníficas vistas. Ahora mismo nuestros tres amigos quieren añadir tres sillas ordinarias.

El Coliseo todavía tenía mucho que mostrarles. Lu Cia discretamente anunció que sus pies habían visto suficiente. Mea no planteó ninguna objeción. Colombine localizó la dirección del café con la confianza que acababa de dedicar a la piedra antigua. Ahora sólo necesitaban sentarse.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

El comité de pies cansados





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Roma

Lu Cia se detuvo con sus manos en las caderas. Esto no fue una protesta contra los monumentos, simplemente una propuesta para un descanso. Colombine señaló en una dirección donde, ella creía, el café debe existir. Mea preguntó si tenían pruebas.

Tenían tres pares de pies y una determinación compartida para sentarse. Para esta investigación, eso parecía un comienzo suficiente.

> **"Podemos admirar las cosas sentadas".**

Una mesa para dos y medio





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Roma

Una mesa cerca del Panteón era libre. Y también sus dos sillas. Colombine volvió a contar en caso de que se hubieran perdido algo, pero el resultado se mantuvo igual. Lu Cia se ofreció pararse durante los primeros cinco minutos. Mea rechazó un comienzo tan desigual a su descanso. Miraban alrededor, esperando que los muebles perdidos no requerirían un viaje a otra ciudad.

> **"Tres cafés y un pequeño problema técnico".**

Una silla con un estilo propio





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Roma

La mujer de la siguiente mesa notó su aritmética. Indicó la silla de madera vacía junto a ella y asintió. Colombine la agradeció y la trajo. No coincidió con las sillas de metal verde en absoluto, y nadie pensó. Cuando llegaron los cafés, los tres estaban sentados. Lu Cia declaró que el acuerdo de hoy tenía un diseño distintivo.

> **"Este es prestado, eso lo hace aún mejor".**

El próximo gran descubrimiento





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Roma

Por la fuente caminaban más ligeramente. Colombine propuso una lista especial de atracciones romanas: una mesa libre, una tercera silla, un generoso vecino. Mea quería añadir café. Lu Cia señaló que tal lista sería una mala preparación para un examen. Fue totalmente adecuado para contar la historia de su día. Se detuvieron de nuevo para escuchar el agua.

> **"La próxima vez también admiraremos los muebles".**

Un poco de ayuda sin placa

Antes de irse, regresaron a la silla y agradecieron una vez más a su vecino. Esa noche podían imaginar la fuente, las columnas y la sonrisa de la mujer en la siguiente mesa. Su sonrisa fue el primer detalle para encontrar su camino a su conversación.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 99

El té duró más que el viento

Países Bajos · Mea Zen · II

En Zandvoort el viento gira su bufanda y lleva el vapor. Mea todavía encuentra un lugar para el té que trajo.

Esa mañana había dudado en ponerle un frasco en su bolsa. Ahora, al lado del mar, la decisión parecía muy sensible. El viento no tenía intención de hablar suavemente. Mea le cepilló el pelo de la cara y decidió echar un poco de té antes de discutir el tiempo.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Una pequeña reserva de seguridad





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Zandvoort

En el camino a la playa ella comprobó la tapa. El frasco estaba seco y cerrado de forma segura, a diferencia de su bufanda, que había elegido claramente su propia dirección hoy. Mea lo atrapó con su codo y se rió. El mar antes que ella era amplio, azul-gris y

completamente convincente. Todo lo que había traído para conocerlo era un poco de té. Más bien le gustaba el equilibrio de fuerzas.

> **"Tengo té, puedes tener el resto del horizonte".**

Steam en una breve visita





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Zandvoort

Por encima de la playa vierte té en la taza pequeña. Steam apareció un momento antes de que el viento lo desmantelara. Mea abrigó la copa con su mano. El olor todavía logró recordar la mañana y la habitación más tranquila donde había llenado el frasco. Se alegraba de haber traído esta pequeña parte de ella. El resto de la salida podría pertenecer al mar.

> **"Déjenme solo un aliento de ello."**

Refugio entre sus manos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Zandvoort

Al lado de la hierba encontró un lugar más tranquilo para sentarse. Envolvió las dos manos alrededor de la taza y ya no tuvo que perseguir el primer sorbo entre las hebras del pelo. El té estaba menos caliente de lo que había sido esa mañana. Eso la agradaba ahora. Ella escuchó la hierba, que sonaba diferente del agua, y finalmente dejó de ajustar su bufanda. Si todavía quería viajar, podría permanecer imperfectamente arreglado.

> **"Aquí puedo beber sin negociar."**

Algo quedó.





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Zandvoort

Cuando regresó a la vista abierta, el frasco volvió a cerrar. El viento no cambió; simplemente había dejado de darse prisa para escapar. Miró el parche brillante cerca del horizonte y se quedó un poco más. Había suficiente té para un pequeño sorbo más tarde. No todo lo agradable necesitaba terminar inmediatamente.

> **"Salvaremos un poco para el camino de regreso".**

Calor para el paseo

Se llevó a casa un frasco casi vacío y un poco de arena en sus zapatos. En una fotografía, el té podría no haber parecido un evento. En su memoria se quedó exactamente allí: entre el aire salado y la primera calidez regresando a sus dedos.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 100

El ingrediente secreto era una pregunta

Bélgica · Mea Zen · Colombine · Lu Cia · II

Un pastel en Leuven inspira tres teorías expertas. La mejor respuesta eventualmente requiere sólo una simple pregunta.

Mea recordó la fragancia de la primera mordida. Colombine insistió en que lo reconocía, y Lu Cia tomó una segunda mordida para estar segura. Esto no fue un argumento todavía, simplemente un comienzo prometedor. Para cuando terminaron su café, tenían tres ideas diferentes sobre lo que contenía el pastel.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Una degustación de expertos





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lovaina

El pastel parecía modesto, pero la primera mordida detuvo a los tres por un momento. Mea sugirió canela. Colombine esperó hasta que se había tragado y añadido naranja. Lu Cia propuso que el ingrediente más importante era probablemente otra pieza. Esa teoría era más fácil de probar. Compartieron lo que quedaba y decidieron probar científicamente, aunque la disciplina no duró.

> **"Una conclusión precisa requiere una mordida más."**

Tres posibilidades muy ciertas





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lovaina

A lo largo de la calle estrecha, Colombine explicó la diferencia entre gusto y aroma. Mea le recordó que también había mencionado nueces un momento antes. Eso aparentemente había sido una teoría de trabajo. Lu Cia preguntó si tenían suficiente información para abrir una panadería. No tenían harina ni horno, pero la discusión estaba progresando hermosamente. Cada nueva posibilidad sonaba convincente por un tiempo.

> **"No fue un error, fue una receta de prueba".**

Notas sin cantidades





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lovaina

En el jardín, Mea abrió su cuaderno. En papel sus ideas comenzaron a parecerse a una receta, excepto que ninguno de los ingredientes tenía cantidades. Colombine sugirió escribir al gusto. Lu Cia levantó un dedo. El café estaba todavía en la misma ciudad, y alguien allí había horneado el pastel. Un pensamiento tan obvio había requerido una caminata sorprendentemente larga.

> **"¿Y si preguntamos?"**

La respuesta en el café





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lovaina

Volvieron y explicaron su misterio a la mujer de la cafetería. Ella sonrió, encontró una tarjeta y les mostró su receta corta. Habían adivinado algunas cosas, imaginaban a otros y nunca consideraron el resto. Mea aceptó el pequeño papel con gratitud por su tamaño. Colombine admitió que el ingrediente que les faltaba más tiempo era una pregunta ordinaria.

> **"Aquí estamos. La receta también necesita el coraje para preguntar."**

Una receta con una pequeña adición

Pusieron la tarjeta dentro del cuaderno. Aparte de sus teorías Mea añadió un simple recordatorio: pregunte primero. Colombine pidió que las notas anteriores no se cruzaran. Incluso una receta inexacta había logrado producir una muy buena tarde.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 101

El piso correcto

Portugal · Mea Zen · II

En Tomar, Mea elige brevemente el piso equivocado. En su camino de regreso encuentra una vista que habría perdido girando correctamente.

Mea estaba segura de que ya había caminado por este pasillo. Los arcos no lo confirmaron ni lo negaron. Se veían muy ordenadas, lo que no se podía decir actualmente de su memoria. En vez de dar otro paso seguro, se detuvo por un momento.

Ficción ilustrada inspirada en fotografías originales de Travel2City. No constituye un itinerario ni un testimonio documental. Los personajes, los diálogos y los objetos de las escenas, así como parte de la composición y la iluminación, son interpretaciones artísticas.

Un corredor muy convincente





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Tomar

El largo pasillo parecía tan correcto que Mea casi se sentía avergonzada de dudarlo. La luz esperaba en un extremo, más arcos en el otro. Eligió la dirección que parecía familiar, luego notó un detalle que no recordaba. Podría seguir adelante y fingir

que era el plan. En su lugar, admitió que estaba buscando las escaleras.

> **"Te ves bien, puedo estar en otro lugar."**

Un giro inferior





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Tomar

La escalera se curva lentamente, y Mea también tomó su tiempo. Una mano siguió la pared de piedra; su cuaderno estaba a salvo en su bolsa. La luz entró desde arriba, dividida de forma diferente por cada vuelta. Por un momento se olvidó de considerar por qué había venido por aquí. Fue agradable seguir un descenso ordinario que reveló sólo unos pocos pasos a la vez.

> **"Muy bien, por ahora sólo necesito el siguiente paso."**

Un lugar familiar de otro lado





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Tomar

Cuando entró al patio, lo reconoció inmediatamente. Antes había estado bajo un arco diferente, frente al otro lado. Ella levantó una mano como saludando un lugar que había esperado pacientemente. No fue una gran pérdida ni un regreso heroico. Sólo un breve desvío durante el cual había notado una escalera y dejó de fingir que siempre sabía exactamente dónde estaba.

> **"Ah, estuviste aquí todo el tiempo."**

Un carril sin correcciones





Fotografía del archivo

Viaje ilustrado · Mea Zen

Tomar

En el carril entre las casas, ya no necesitaba corregir su ruta. Su cuaderno descansaba bajo su brazo, y dejaba que la tarde continuara a un ritmo ordinario. Si elige cada giro correctamente por primera vez, algunas opiniones permanecerían ocultas. Ella no consideraba esa razón para perderse deliberadamente. Sólo una buena razón para no cruzarse con ella misma por un corredor extra.

> **"Hoy llegué aquí correctamente, sólo por una ruta un poco más larga".**

Sala para un giro equivocado

Esa noche no trazó una ruta exacta en su cuaderno. Recordó la escalera, la luz entre los arcos, y el momento en que se reconocía en una pequeña sonrisa a su propio error. Eso fue suficiente para encontrar su camino de regreso al día.

Mea Zen · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 102

El mar se negó a posar

Mónaco · Un cuaderno compartido

Un cuaderno, tres opiniones y un horizonte en movimiento

Colombine quería un sujeto que se quedara quieto. En Mónaco, esto sonaba como una petición modesta. El jardín tenía esculturas, el patio tenía formas ordenadas, y el puerto estaba lleno de barcos que parecían haber estacionado.

Lu Cia ofreció juzgar a los candidatos. Me he nombrado guardián del lápiz. Ninguna posición llegó con ninguna autoridad, pero tomamos la mañana bastante en serio durante casi un minuto.

ficción ilustrada con Mea Zen, Colombine MichelangeLove y Lu Cia, inspirada en las fotografías originales de Travel2City. Estas aventuras, pensamientos, diálogo y clima son recién imaginados, en lugar de eventos autobiográficos documentados.

Un cuaderno, tres opiniones y un horizonte en movimiento

Mónaco · El candidato al jardín



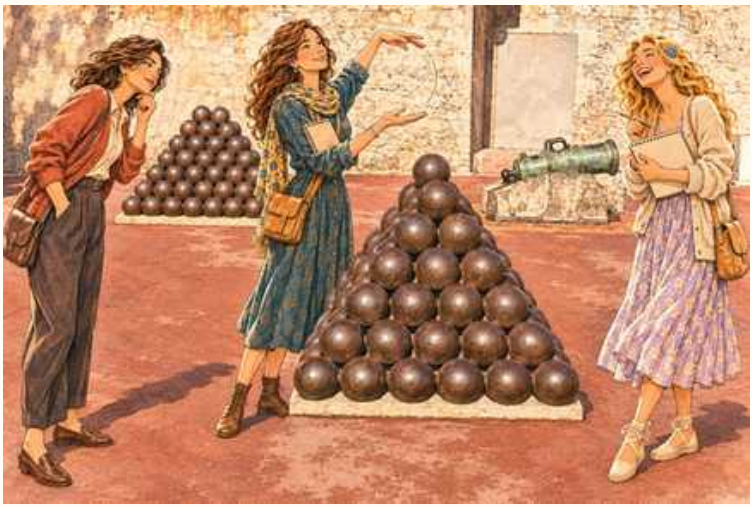


Fotografía del archivo

Colombine eligió la escultura de bronce primero. Tenía un excelente historial de permanecer donde estaba. Lu Cia cerró los ojos para disfrutar de la calidez, y vi un parche de sombras a través del plinto. "El tema está cooperando", le dije a Colombine.

"Su iluminación tiene otros arreglos". De todos modos, sacó la curva larga. Detrás de ella, los peras destellos guardaban toda una colección de pequeñas sombras para sí mismos.

Mónaco · Círculos con buenos modales





Fotografía del archivo

En el patio, las bolas de cañón oscuras fueron arregladas con disciplina envidiable. He rastreado un círculo en el aire. Lu Cia preguntó si eso contaba con ayuda. Colombine dibujó tres rondas limpias, luego cogió la esquina de su página como una brisa trató de doblarla. Nada en la pirámide se movió. El cuaderno, aparentemente, se había ofrecido voluntariamente para proporcionar la acción.

Mónaco · El mástil cambió de opinión





Fotografía del archivo

En el puerto, encontramos un mástil perfectamente recto sobre el agua y maravillosamente indeciso debajo de él. Colombine siguió la reflexión con su lápiz. Una ondulación la dobló en una nueva forma antes de llegar al final. Yo señalé el siguiente. Lu Cia se rió. "Quizás deje de introducirlos, ella todavía está dibujando el primero". Nos quedamos lo suficientemente largos para que el agua inventara varios más.

Mónaco · Una línea que podríamos dejar en paz.





Fotografía del archivo

Más allá de la linterna curvada, el mar abierto finalmente ofreció una línea tranquila. Colombine lo miró, y luego cerró el cuaderno. Le pregunté si habíamos encontrado el tema correcto demasiado tarde. "No", dijo. "Me gustaría mirar a este sin darle la tarea." Lu Cia descansó sus brazos en la piedra. La bandera se movió, las hojas se movieron, y por una vez ninguno de nosotros trató de hacer una corrección.

De vuelta a la mesa, Colombine abrió el cuaderno. Había una curva, una hilera de círculos y un mástil que se había convertido en dos masts. Lu Cia cambió la página de lado. "Una mañana muy convincente", dijo. Pregunté por dónde pertenecía. Intentamos los cuatro antes de pedir café.

> **"No habíamos terminado el dibujo, habíamos disfrutado mucho mirando".**

El cuaderno de Mea · El mar se negó a posar

Leer el relato en Travel2City

Episodio 103

Una hoja para el camino

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Los pasos rojos





Fotografía del archivo

Mea Zen

En los pasos rojos una hoja se puso en contra del borde por el viento. Mea lo recogió y se lo metió en el bolsillo para mantener las dos manos libres. Dos pasos más tarde ella lo retenía de nuevo. Quería ver dónde se ramificaron sus venas.

Bajo el árbol





Fotografía del archivo

Mea Zen

Bajo un gran árbol encontró hojas de la misma forma. El suyo era más pequeño, con un rincón roto. Se lo mostró a Colombine y Lu Cia, que acababan de ponerse al día, y miraba el ataúd. Desde aquí abajo ella nunca pudo haber elegido, aunque conociera su rama.

La baranda





Fotografía del archivo

Mea Zen

Un pájaro se sentó en la barandilla. Colombine lo señaló. Los tres esperaban que se extendiera sus alas. Cuando voló, la hoja seca se rompió en sus dedos. Sólo entonces se dio cuenta de lo duro que estaba agarrándolo. Se lo resbaló entre dos páginas.

El marcador





Fotografía del archivo

Mea Zen

Solo una vez más al atardecer, abrió su cuaderno donde se atascó el tallo. La página no tenía más que la lista de compras de ayer. Escribía la cita de hoy junto al pan y el queso. Había mucho espacio.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 104

El submarino que no se mojó

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

La máquina amarilla





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lu Cia se detuvo junto a la exposición amarilla. Colombine ofreció mantener el registro del submarino. Mea trató de calcular cuánto espacio tres mujeres necesitarían sólo para bajar sus maletas sin un argumento.

En el acantilado





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Debajo de las paredes del museo la roca cayó directamente al agua. Colombine diseñó la primera entrada de registro: tripulación buscando escaleras. Lu Cia se inclinó lo suficientemente lejos para ver el borde de la roca, luego señaló un camino perfectamente bueno.

Un rastro





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Desde el mirador vieron una línea delgada a través del agua. Mea sugirió registrarla como la velada de un buque no identificado. Cuando apareció una segunda línea, Lu Cia señaló a un pequeño barco. "El objeto no identificado tiene un motor y un capitán."

El informe





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Un helicóptero sonaba sobre la cabeza. Colombine cerró su cuaderno y declaró que el equipo de rescate había llegado a tiempo. Mea se rió: la expedición nunca había dejado el sendero. Lu Cia vio un café y tomó el mando.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 105

Sin una foto

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

En la entrada





Fotografía del archivo

Mea Zen

Fuera de la catedral Mea sacó su teléfono, con la intención de fotografiar la entrada. Su dedo se detuvo sobre el botón. Ella ya había fotografiado dos fachadas ese día y no podía imaginar una. Ella puso el teléfono lejos y entró.

Sus ojos ajustados





Fotografía del archivo

Mea Zen

Al principio podía hacer sólo parches estrechos de hileras de luz y oscuras de cerdas. Se quedó quieta hasta que surgieron arcos de las sombras. La gente pasó lentamente. Nadie bloqueó su vista por más tiempo que un aliento.

Un detalle de oro



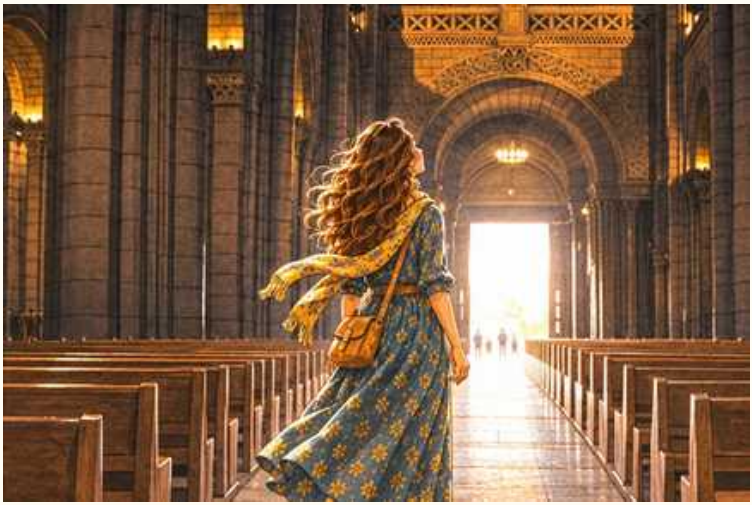


Fotografía del archivo

Mea Zen

Cuando levantó la cabeza notó un adorno de oro que había perdido de la puerta. Trató de rastrear su contorno con sus ojos. En la tercera curva perdió su lugar y empezó de nuevo desde el otro lado.

La puerta luminosa





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el camino hacia fuera sólo podía ver luz blanca en la puerta. En la calle escribió que al principio no había visto nada y luego demasiado. Ella dudó sobre "demasiado" y añadió un poco más de señal después de ella.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 106

Un paso de más

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

En la plaza





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la plaza del palacio debatieron quién había llegado primero para el paseo. Colombine había enviado el primer mensaje. Lu Cia había llegado a la puerta primero, y Mea había sido la primera en tomar café. Cada uno mantuvo su propia victoria.

Por la caja del centinela





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Vio el centinela de enfrente. La gente lentamente llenó el espacio, pero su postura nunca cambió. Lu Cia sugirió que se mantuvieran callados al menos hasta que alguien pasara la lámpara.

Tres pares de zapatos





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cuando un grupo de guardias pasó, había casi un solo sonido de pasos. Los amigos trataron de igualar el ritmo, pero Mea inmediatamente dio un paso extra. "Mi zancada es más corta," dijo. Colombine miró sus piernas y no dijo nada.

Sobre el puerto





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Por encima del puerto cada uno se detuvo en un lugar diferente. Lu Cia eligió la vista, Colombine la sombra, y Mea un lugar donde todavía podía verlas a ambos. Un momento más tarde se encontraron con la barandilla. Cuando se fueron, Mea comenzó deliberadamente en el otro pie.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 107

Una postal sin carrera

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Pasto





Fotografía del archivo

Mea Zen

Una vaca brillantemente pintada estaba en el césped. Mea sabía que era una escultura a distancia. Sólo cuando se acercó, notó lo cuidadosamente que alguien había pintado sus piernas. Sacó la postal en blanco que llevaba toda la mañana. Todavía no tenía ni idea de qué escribir.

Un coche en el césped





Fotografía del archivo

Mea Zen

Un coche de carreras estaba un poco más lejos. A primera vista parecía listo para ir, excepto que no había camino debajo de él. Colombine y Lu Cia se unieron a ella. Mea siguió la cerca baja y notó cuánto tiempo había pasado mirando algo construido para la velocidad.

El conductor de bronce





Fotografía del archivo

Mea Zen

Se detuvieron de nuevo por el conductor de bronce. Desde donde se puso de pie sólo podía ver una mano y una rueda. Caminó por el otro lado y de repente entendió la postura. Lápide las dos primeras palabras en la postal.

Habitación para una dirección





Fotografía del archivo

Mea Zen

Después de que sus amigos se mudaran, terminó la tarjeta en el puerto con vistas a: "No he corrido hoy en ninguna parte. Finalmente tuve tiempo de mirar las ruedas". Dejó espacio para la dirección. Luego dio la tarjeta y vio el agua por un tiempo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 108

Contar al viento

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

La bandera





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Bajo la bandera el papel plegado en la mano de Colombine abrió el viento. Era una página para pequeños dibujos. Lu Cia lo atrapó antes de que volara sobre la pared. "Hoy solo dibujamos cosas que no volarán".

Detrás de la pared





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Se refugiaron detrás de una pared de piedra. Mea celebró una esquina del periódico y Lu Cia celebró la otra. Cuando Colombine finalmente puso lápiz a la página, el viento se detuvo brevemente. Ninguno de los amigos se fue.

La pirámide





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En los pasos vieron una pila de bolas de metal. Colombine trató de capturar su forma. Mea quería contarlos, mientras que Lu Cia preguntó si eso incluía a los que no podían ver. Cada respuesta agregó otra incertidumbre a la estimación.

Círculos





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cerca, reflejos mezclados con parches oscuros en las bolas. Colombine agregó algunas marcas redondas a su boceto. Mea lo miró y pensó que sería una pena contarlos de nuevo. Esperó hasta que estaban fuera del viento para doblar el papel.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 109

El puerto después del cierre

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Ropes en el muelle





Fotografía del archivo

Mea Zen

Mea dio un paso alrededor de una cuerda que parecía marcar un límite en el muelle. Un poco más lejos a lo largo de ella notó el mismo nudo en cada barco. Intentó recordar sólo una para que pudiera dibujarla esa noche.

De arriba





Fotografía del archivo

Mea Zen

De la vigilancia las cuerdas desaparecieron. Los botes parecían dashes dispuestas por longitud. Una litera estaba vacía. Mea esperó un tiempo para ver si algo volvería a ello.

La última curva





Fotografía del archivo

Mea Zen

Trazó el agua de descanso con un dedo hasta que desapareció bajo el tren. Intentó conectarlo en su mente con el muelle que había caminado esa mañana. Su propia ruta había resultado considerablemente menos recta.

Ventanas de baño





Fotografía del archivo

Mea Zen

Dusk se estableció sobre el agua. Mea trató de dibujar el nudo, pero su lápiz seguía terminando en el lado equivocado del lazo. Cuando una ventana se encendió a través del puerto, ella voló el papel y dibujó una fila de cuadrados pequeños. Dejó el nudo para mañana.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 110

El camino al pie de la muralla

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Arriba





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Mirando hacia la fortaleza, Lu Cia preguntó quién había elegido la ruta cuesta arriba. Colombine apuntó a Mea. Mea escogió tranquilamente la ruta de regreso también. Comenzaría donde encontraran espacio para dar la vuelta.

Al lado del túnel





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Pasaron por la boca de un túnel respirando aire fresco. Lu Cia se detuvo para refrescarse. Colombine sostuvo su bolsa y declaró la pausa su primera parada oficial.

La pared de abajo





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Desde arriba vieron la pared de piedra yegua hacia el mar. Mea señaló el lugar donde pensaba que había terminado esa mañana. Solo desde allí alcanzaban a ver que la muralla seguía al doblar la esquina.

Cuando se volvieron





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Colombine miró hacia atrás primero y llamó a los otros dos pasos atrás. De repente todo el puerto estaba delante de ellos. Lu Cia le quitó la bolsa del hombro. Esto, dijo, fue la primera parada que no necesitaba anuncio.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 111

Plumas de piedra

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Una ala





Fotografía del archivo

Mea Zen

Mea notó un ala tallada en una cornisa. Desde el pavimento podía ver su esquema mayormente. Volvió unos pasos y sacó la parte trasera de la criatura a la que pertenecía.

Tres arcos





Fotografía del archivo

Mea Zen

Fuera de la catedral miró hacia atrás por el ala, aunque ya estaba fuera de vista. Luego se volvió a la entrada. Dejó un parche en blanco en su cuaderno por lo que encontró dentro.

Un lugar tranquilo





Fotografía del archivo

Mea Zen

Dentro se detuvo junto a las garras. Desde lejos la estatua era poco más que un parche de rojo. Una vez ajustados los ojos, los pliegues comenzaron a aparecer en el manto.

Cristal coloreado





Fotografía del archivo

Mea Zen

Por encima de otra figura encontró una vidriera. Añadió sólo un pequeño cuadrado rojo a la esquina de su dibujo de ala. Cuando lo miró esa noche, se acordó de cuánto tiempo había tardado en ajustarse.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 112

Paso al parterre

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Flores en filas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lu Cia se detuvo primero en el lecho de flores. Mea sugirió encontrar un color que los tres llevaban puesto. Colombine revisó sus mangas y ofreció el verde en su bolsa. Lu Cia objetó que la bolsa era marrón.

La manguera





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Un jardinero movió su manguera y los amigos limpiaron el camino. Mientras esperaba que el agua llegara a la planta en el extremo lejano, notaron las flores más pequeñas creciendo justo al lado de sus zapatos.

Torres sobre los arbustos





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Las torres aparecieron sobre los arbustos. Colombine quería volver a la plaza para una vista sin obstáculos. Mea pidió otro momento. Le gustaba ver un pequeño pedazo de techo aparecer y desaparecer entre las hojas.

En la plaza





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la plaza podían ver toda la fachada. Lu Cia encontró el color que habían estado buscando: la misma sombra de luz en cada manga. Colombine miró su bolso. "Retiro mi reclamo por verde", dijo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 113

Estatuas sin tarjeta de visita

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

La vaca plateada





Fotografía del archivo

Mea Zen

La vaca plateada junto a la puerta parecía estar esperando a alguien. Mea se detuvo al otro lado de la cadena y le dio un nombre. Para cuando se mudó, no podía recordarlo.

La vaca pintada





Fotografía del archivo

Mea Zen

No se molestó en llamar a la segunda vaca. Intentó recordar los colores en sus piernas. Ella miró una vez, se volvió, y en silencio trató de repetirlos en el orden correcto.

Esferas metálicas





Fotografía del archivo

Mea Zen

En una pila de esferas metálicas intentó encontrar dos iguales. Arriba cada uno parecía diferente porque reflejaba un parche diferente del cielo. Mea dibujó dos en su libreta y les dio diferentes sombras.

Una campana silenciosa





Fotografía del archivo

Mea Zen

La última escultura oscura le recordó una campana. Vio su esbozo y el mar detrás de él por un tiempo. Cuando cerró su cuaderno, ninguna de las esculturas tenía un nombre. Ella sabía exactamente cuál era cuál.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 114

Una invitación para tres

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Una visita





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Por el palacio Colombine entregó tarjetas en blanco como invitaciones. Mea puso el suyo en su bolsillo. Lu Cia le dio la espalda directamente porque no sabía qué hora llegar.

La caja de centinelas blancas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Al lado de la caja de centinelas blancas su conversación se ralentizó. Lu Cia miró al guardia y luego a sus propios zapatos. "Estamos muy bien preparados para una gran entrada", dijo. Ninguno de ellos se acercó más.

Un camino claro





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cuando los guardias pasaron, los amigos se apartaron. Mea le puso una mano en el bolsillo para que el viento no tomara su invitación. Colombine preguntó si lo había firmado todavía.

Una nueva dirección





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Por la puerta Mea sacó su tarjeta. "He cambiado el lugar a un café", anunció. Lu Cia estuvo de acuerdo mientras pudieran aparecer inmediatamente. Como anfitrión, Colombine se reserva el derecho de elegir el pastel.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 115

Un palmo de puerto

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Entre los árboles





Fotografía del archivo

Mea Zen

Entre los árboles Mea apenas tenía una mano de puerto. Cuando se movió, la brecha se amplió y apareció otro piso de un edificio. Ella retrocedió. Le gustaba la vista más pequeña.

Stripes





Fotografía del archivo

Mea Zen

Las tiras de fundición a lo largo del camino. Intentó cruzar sin caminar en una sombra. Tres pasos más tarde ella estaba en el lado equivocado de la luz del sol y se rió.

La gaviota





Fotografía del archivo

Mea Zen

Una gaviota encaramada en la pared con una pierna clavada en sus plumas. Mea se detuvo bien para que no lo empezara. Por un tiempo ambos miraban el puerto, cada uno desde una altura diferente.

Por encima de los techos





Fotografía del archivo

Mea Zen

Desde un mirador más alto podía ver filas enteras de barcos entre los edificios. Abrió su cuaderno, pero no necesitaba toda la página. Midió un portón de puerto. Fue suficiente para un barco a punto de irse.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 116

Una nube sobre el capó

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

La fila pulida





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Colombine se ralentizó junto a los autos pulidos. Lu Cia pensó que estaba escogiendo un favorito. Colombine estaba viendo una sola rama reflejaba tres formas diferentes en tres bonnets.

El bonnet de plata





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Una nube apareció en el capó de plata. Mea quería una fotografía, pero para cuando ella levantó su teléfono, se había movido al borde. Volvió a encajar un pedazo de cielo sobre él en el marco.

Detrás del coche





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Caminaron alrededor del coche en el pavimento. La ventana trasera de repente tenía más árboles que la calle. Lu Cia señaló el verdadero árbol detrás de ellos que ambos sus amigos habían pasado por alto.

El reloj





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

El reloj por encima de la calle les recordó que iban a parar un minuto. Mea guardó su teléfono. Colombine preguntó si un minuto fue medido por el reloj o por el número de nubes. Las tres nubes preferidas.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 117

Hacia dónde miran

Mónaco · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Bajo el olivo





Fotografía del archivo

Mea Zen

Una figura de bronce estaba debajo del árbol. Mea siguió su mirada, esperando descubrir algo a través de la calle. Ella encontró sólo un parche brillante en el pavimento que parecía brevemente como una bufanda desplegada.

Entre las banderas





Fotografía del archivo

Mea Zen

Entre las banderas pensaba que otra figura apuntaba hacia el camino. Esperaba que el viento levantara la tela. Había una puerta detrás de ella. Había estado mirando en la dirección correcta todo el tiempo, un poco demasiado alto.

Del otro lado





Fotografía del archivo

Mea Zen

En la plaza ella en círculos un pedestal para ver la figura desde atrás. Desde ese ángulo se dio cuenta de dónde llevaba el borde de la pavimentación. Seguirlo la llevaría de regreso a donde había empezado.

La estatua del palacio





Fotografía del archivo

Mea Zen

La figura de piedra junto al palacio miraba lejos de la calle. Esta vez Mea no siguió su mirada. Ella miró hacia el cielo en su lugar. Quería saber si tendría tiempo para sentarse fuera de su camino a casa.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 118

La línea que se quedó en tierra

Mónaco · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

La línea roja





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lu Cia señaló una línea roja por el puerto. Colombine quería seguirlo todo el camino. Mea estuvo de acuerdo con su condición de que pudieran apartarse para una vista cuando les gustaba.

La orilla del lejano





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

A través de las casas de agua se amontonó la ladera. Lu Cia encontró a dos con lo que parecía un vislumbre de montaña entre ellos. Colombine se mudó de lado. La montaña desapareció. "Donde estás es parte de la vista", dijo.

Reflexiones





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En su próxima parada la reflexión de un edificio se extendió mucho más allá del agua que el de su vecino. Mea intentó adivinar qué edificio era más alto. Sólo entonces una ola rompió ambas líneas.

Agua turquesa





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Desde el mirador podían ver agua turquesa y la ruta que habían tomado esa mañana. La línea roja ya no era visible. Colombine abrió su cuaderno y lo dibujó sin un final. Lu Cia asintió. "Nunca llegamos al final de todos modos."

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 119

El color al otro lado de la ventana

Porto · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

La ventana





Fotografía del archivo

Mea Zen

Mea vio un azul en una ventana de la tienda de Oporto que quería recordar. Cuando se mudó, el edificio a través de la calle apareció en el cristal y cambió el color. Volvió a su lugar original. Alguien más estaba caminando por el reflejo ahora.

Uphill





Fotografía del archivo

Mea Zen

La calle se levantó entre los frentes y los coches aparcados. Mea trató de encontrar el mismo azul en una puerta que ella fue. Cada sombra la convenció por un momento, hasta que el siguiente la hizo dudar.

Rooftops





Fotografía del archivo

Mea Zen

En la plaza que buscó. Los techos se sobreponen, cada uno dando paso a otro detrás de él. Durante unos minutos sus contornos le importaban más que su color.

Por la iglesia





Fotografía del archivo

Mea Zen

Fuera de la iglesia abrió su cuaderno y escribió "azul con una casa a través de la carretera". Una tienda de pintura no pudo mezclarlo de esa descripción, pero esa noche no tenía problemas para recordar la ventana.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 120

Cuatro maneras de levantar la vista

Porto · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Un patio bajo cubierta





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En el interior del palacio de Oporto, Colombine escogió un lugar en el centro del atrio para ver si podía contar cada arco. Lu Cia señaló uno detrás de un pilar. Mea miró hacia arriba, donde toda una nueva fila comenzó un piso sobre ellos.

La red de hierro





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Bajo la luz del cielo Mea siguió las líneas de hierro en un pequeño círculo. Lu Cia encontró su propia ruta hacia el centro. Se mostraron solos cuando ambos se dieron cuenta de que no podían volver a rastrear el camino.

Bajo tierra





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Colombine señaló las baldosas. Ella encontró una flor en un patrón, una estrella en otro y algo en un tercio que no podían estar de acuerdo. Lu Cia se agachó para ver exactamente qué línea perteneció a dónde.

Las sillas rojas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Las sillas rojas hicieron que Mea se diera cuenta de cuánto tiempo había estado de pie. "Vamos a algún lugar donde podamos sentarnos", dijo. Fuera sobre el café, los tres volvieron a mirar. Encontraron seis costuras ordinarias en la sombrilla.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 121

Los escalones, a su ritmo

Braga · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

La pequeña capilla





Fotografía del archivo

Mea Zen

En la capilla de Braga, Mea decidió no contar los pasos de hoy. En el primer vuelo se atrapó a las siete. Intentó seguir la sombra de la barandilla en su lugar.

El aterrizaje





Fotografía del archivo

Mea Zen

Se detuvo en un aterrizaje amplio mientras todavía tenía mucho aliento. Los pasos vienen de arriba, la conversación desde abajo. Después de un tiempo se dio cuenta de que podía distinguir los caminantes a paso antes de verlos.

Los giros





Fotografía del archivo

Mea Zen

Desde arriba las escaleras se rompieron en los interruptores. Mea encontró el aterrizaje donde había descansado. Parecía bastante pequeño, aunque ahí era donde había pasado la mayor parte de su tiempo.

El transporte





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el funicular vio un carro que subió directamente sin un solo giro. Lo envidiaba brevemente. Luego, en la barandilla, reconoció la primera sombra que había usado para encontrar su camino desde abajo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 122

Tres vistas desde Braga

Braga · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Bajo las escaleras





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Colombine quería encontrar la mejor vista en la parte superior. Mea preguntó si votarían. Lu Cia reservó el derecho de cambiar de opinión en el camino hacia arriba, especialmente si encontraron un banco.

Los espectadores de piedra





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Todos se detuvieron por las estatuas. Desde abajo podían ver la mayoría de las manos; más cerca encontraron caras. Colombine sacó un lápiz. Mientras escogió una estatua, Lu Cia ya estaba dibujando la sombra de su base.

En la parte superior





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Se extendieron por la pared en la parte superior. Mea vio escaleras, techos de Colombine y colinas de Lu Cia a través de ramas. Cambiaron lugares, sólo para encontrar que miraban cosas diferentes incluso desde el mismo lugar.

Bajo las nubes





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

A medida que se oscurecían los contornos de las colinas superaban cada otro detalle. "¿Y quién ganó?" Mea preguntó. Colombine cerró su cuaderno de bocetos y Lu Cia finalmente encontró un banco. Nunca votaron.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 123

La casa sobre su cabeza

Guimarães · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Un carril estrecho





Fotografía del archivo

Mea Zen

En un estrecho Guimarães carril Mea estudió las puertas para recordar su camino de regreso. Unas cuantas casas más lejos estaban empezando a parecerse. Podría dar la vuelta o encontrar algo que cambiara más lentamente que la pintura en una puerta.

Madera





Fotografía del archivo

Mea Zen

Por encima de ella encontró un balcón con madera asada. Un rayo se dobla un poco a un lado. Ella sombreó sus ojos y lo siguió hasta el lugar donde conoció la ventana. Se acordó de ese lugar.

Flores





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el siguiente balcón flores rojas se inclinaron sobre el borde. Desde el pavimento podía ver la mayoría de los inconvenientes de las hojas. Cruzó la calle y aparecieron dos flores rojas en el verde.

Lavandería





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el camino de regreso, navegaba por la lavandería cambiando el viento. No era un hito fijo, pero lo encontró sin dudar. A medida que pasaba por debajo de las vigas, miró hacia arriba y guiñó al torcido.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 124

El mapa doblado en cuatro

Guimarães · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Reunión





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En una plaza Guimarães Colombine se anunció con una ola. Lu Cia ya estaba mirando las casas y Mea estaba desplegando un mapa. Para cuando terminaron de saludarse, ya ocupaba media mesa, y eso que ni siquiera habían elegido dónde sentarse.

El primer doble





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Se sentaron y Mea dobló el mapa a la mitad. Lu Cia descubrió que estaban en el lado equivocado del pliegue. Colombine dio vuelta al periódico y señaló un arco. Estaba ambos en el mapa y delante de ellos.

Bajo el arco





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Bajo el arco de piedra cambiaron quién iba a ir primero. Lu Cia mejor podía ver el final de la calle, Mea tenía el mapa, y Colombine miraba las piedras. Un cruce de dos pasos les llevó un minuto entero.

Ventanas azules





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Por las ventanas azules no descubrieron el mapa. Mea apuntó una nota en el barrio exterior para volver por aquí. Colombine preguntó si se refería a la calle. "La manera en que tienes que ir despacio", dijo Mea.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 125

Piedra que se ramifica

Batalha · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Fuera de la pared





Fotografía del archivo

Mea Zen

Fuera del monasterio de Batalha, Mea intentó comenzar un dibujo desde la parte superior. El primer esbozo tomó casi toda la sábana, sin dejar espacio para una puerta. Ella cambió la página y comenzó donde ella realmente entraría.

Arches





Fotografía del archivo

Mea Zen

En su interior escogió un solo arco. Mientras la rastreaba hasta su final, otra comenzó detrás de ella. Al fin encontró espacio para una brecha que había perdido en su primer dibujo.

La cámara





Fotografía del archivo

Mea Zen

Sobre ella, las costillas de piedra se extienden como ramas. Mea no podía saber qué línea dibujar primero. Puso su lápiz a un rincón de la página y dejó el medio libre para todas las líneas que todavía tenía que encontrar.

Una raya de luz





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el claustro encontró un derrame estrecho de luz a través del suelo. Se sentó al borde y terminó con una sola línea brillante que dejó sin afeitar. Sólo entonces el resto del pasaje parecía tan oscuro como se había sentido.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 126

Un pez en el callejón

Óbidos · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El castillo por delante





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cuando el castillo llegó a la vista sobre Óbidos, Lu Cia sugirió ver lo que estaba debajo de él primero. Mea se dirigió a la puerta y Colombine miró las paredes blancas. No habían entrado y ya tenían tres paseos diferentes en mente.

Un carril a un lado





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Apagaron el camino principal hacia un carril. Era lo suficientemente ancho para que caminaran de lado a lado hasta que la gente subió detrás. Colombine apretó contra la pared y notó el borde azul de una ventana enfrente.

El marco azul





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lu Cia pensó que el azul continuaba a la vuelta de la esquina. Miraban desde el final del carril, pero la siguiente pared era amarilla. Mea sugirió encontrar su camino de vuelta por colores, parando cada vez que uno cambió.

Pescado en la pared





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Todos se detuvieron juntos por una muestra de peces cerámicos. Colombine escogió a uno de espalda azul, pero lo dejó en la pared. Lu Cia quería recordarlo exactamente allí. En el camino de regreso no necesitaban ni un mapa ni el castillo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 127

Sombra bajo la torre amarilla

Sintra · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El palacio blanco





Fotografía del archivo

Mea Zen

En la plaza antes del palacio blanco de Sintra, Mea decidió ir más alto. Alrededor de su gente se detuvo para tomar fotografías. Puso su libreta primero para que sus manos fueran libres en la escalada.

El camino arbolado





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el bosque, ella tuvo su paso a sí misma. Una curva era suficiente para perder los sonidos de la plaza. Se detuvo en una pared donde las hojas capturaron la luz y no escucharon nada más que el viento por un tiempo.

La torre amarilla





Fotografía del archivo

Mea Zen

Cuando apareció la torre amarilla, sacó su cuaderno casi por reflejo. Sólo entonces se dio cuenta de que estaba de pie en el sol y no podía ver su dibujo. Ella fue debajo de un arco, donde el amarillo parecía más brillante todavía.

El último arco





Fotografía del archivo

Mea Zen

Ella se sentó donde la luz del sol terminó justo antes de sus zapatos. Todo lo que dibujó fue la frontera entre luz y sombra. Al pie de la página escribió que lo que realmente había estado buscando en la parte superior era un lugar para sentarse por un tiempo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 128

El río aparece a retazos

Valle del Duero · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Mist





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Por encima del valle del Douro vieron por primera vez una nube que parecía estar en las colinas. Mea apuntó a dónde corría el río en el mapa. Desde donde estaban, sus amigos tenían que tomar su palabra para ello.

La primera brecha





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Una brecha abierta en la niebla. Colombine hizo las primeras hileras de vides, y Lu Cia vio un poco más allá del agua. Para cuando señaló, la niebla había cerrado. Colombine puso una marca en su cuaderno para recordar dónde había estado.

La curva





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la siguiente vigilancia pudieron ver la curva del río. Mea dobló el mapa. Lu Cia recordó tratar de sacar el río esa mañana de un breve vistazo. "Habría sido un río muy recto", dijo.

Terrazas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la última parada, las terrazas surgieron una tras otra sobre el agua. Colombine dibujó sólo unas líneas y dejó un montón de espacio entre ellos. La niebla estaba rompiendo, pero sintió que aún pertenecía a la imagen.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 129

Las ventanas de enfrente

Porto · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El primer lado





Fotografía del archivo

Mea Zen

Mea cruzó el sol. Una ventana en el lado lejano tenía un pedazo del edificio ahora detrás de ella. Un paso más tarde el marco estaba lleno de cielo.

El espejo





Fotografía del archivo

Mea Zen

Más adelante, una ventana reflexionó dos más. Mea miró hasta que pasó un coche. Por un instante toda la casa desapareció y sólo el techo blanco del coche permaneció.

No hay reflexión





Fotografía del archivo

Mea Zen

Al final de la cuadra, una ventana estaba abierta. En lugar de la reflexión encontró un rectángulo oscuro y una franja de cortina. Por primera vez se preguntó si alguien dentro estaba viendo la misma calle.

Dos círculos





Fotografía del archivo

Mea Zen

En un pasillo encontró ventanas redondas. No se buscó en ellos. Ella estaba donde podía ver a través de ambos a la vez, y por un tiempo dos círculos de luz eran suficientes de Oporto.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 130

Un dibujo que volvió a aparecer

Porto · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El techo





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Bajo el techo panelado Colombine eligió un panel y prometió encontrarlo de nuevo desde el otro extremo del pasillo. Desde allí todos parecían iguales. Lu Cia sugirió buscar la parte que no repitió.

La talla





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En un tallado de piedra Mea encontró una línea que regresó a su punto de partida. Lo intentó con lápiz. Cuando sus fines no se encontraron, Colombine sugirió salir de la brecha y continuar con la visita.

El salón





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En el salón Lu Cia notó que las sillas fueron colocadas casi idénticamente en cada lado. Uno se enfrentaba a una ventana. A partir de entonces entraron en cada habitación buscando primero el lugar de esa silla.

Las baldosas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Por las baldosas Mea abrió su cuaderno otra vez. Puso un punto en la brecha, como uno que había visto entre dos patrones. Colombine se preguntó en voz alta si alguien lo había colocado allí especialmente para su visita.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 131

Un círculo en el jardín

Braga · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Dos torres





Fotografía del archivo

Mea Zen

Debajo de las torres de Braga, Mea se preguntó si miraban igual desde ambos lados de la plaza. Por un lado vio cada ventana. En el otro un árbol vino a la vista y ganó su atención en su lugar.

Alrededor de la cama





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el jardín caminaba lentamente alrededor de un fondo de flores circular. Las flores en el extremo lejano estaban perdiendo el sol. Cuando terminó el circuito, la sombra también había llegado a su lugar de partida.

La puerta





Fotografía del archivo

Mea Zen

En una puerta de piedra notó un pequeño salto en el umbral. Se preguntó por cuánta gente debe haber caminado. Luego se mudó a un lado e hizo espacio para dos más.

Bajo el techo





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el interior, círculos en el tejado le agarraron el ojo. Dibujó sólo una en su cuaderno, oscureciendo la mitad de ella. Cuando lo vio de nuevo esa noche le recordó tanto el techo como el florido.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 132

Un rodeo por la fuente

Braga · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Los plintos





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la primera estatua Lu Cia vio un plinto que parecía más alto que los otros. Colombine quería compararlos. Desde el último paso Mea no podía ver los extremos de dos de ellos en absoluto.

Una pausa en los pasos





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Se detuvieron a mitad de camino para dejar pasar a dos personas. Mientras los pasos se desvanecieron, escucharon agua. Lu Cia sugirió encontrarlo antes de que se comprometieran a otro vuelo.

Por la fuente





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

La fuente estaba a la vuelta de la esquina. Colombine señaló la dirección que el agua corría en su cuaderno de bosquejo. Mea preguntó si eso los traería de vuelta. Colombine admitió que era más probable encontrar otra fuente.

El jardín





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Más allá de la fuente había un jardín cuyos caminos podían explorarse sin una sola escalera. Lu Cia eligió uno. Recordaron los plintos en el camino hacia abajo, por el cual ninguno de ellos pensó en la respuesta.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 133

Las luces se quedaron arriba

Braga · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Dusk





Fotografía del archivo

Mea Zen

Para cuando Mea regresó a la puerta, la plaza parecía diferente de una hora antes. Los contornos de las ventanas se habían fusionado con la pared. Esperaba ver qué reconocería ahora.

Velas





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el interior, al principio sólo podía ver la cálida luz junto al altar. A medida que sus ojos se ajustaban, comenzó a hacer diferencias en los colores detrás de ella. Se quedó hasta que la noche se había instalado afuera.

La fachada iluminada





Fotografía del archivo

Mea Zen

Afuera tuvo que regresar. La luz ahora tenía la fachada junto mientras la piedra entre decoloración. Mea memorizó un arco brillante y salvó a los demás para otra visita.

Abajo de los pasos





Fotografía del archivo

Mea Zen

Las pequeñas lámparas marcaron las escaleras. Después de unos pasos se dio cuenta de que ya no estaba viendo las torres, sino la ruta de la luz a la luz. El último se respiró detrás de ella por un tiempo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 134

Bajo la viga torcida

Guimarães · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Bajo el arco





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Bajo un arco bajo, Colombine se quedó sin espacio. Mea hizo lo mismo. Lu Cia caminaba por la derecha y señaló que el pavimento desigual merecía su atención más.

Las flores





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Mientras caminaban alrededor de una marca en la pavimentación, las flores debajo de las ventanas agarraron su ojo. Lu Cia se preguntó cómo estaban regadas sin salpicar a nadie. Una gota cayó al lado del zapato de Colombine.

La viga





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Mea anunció que dibujaría la viga más torcida que podían encontrar. Cada uno eligió otro. Cuando se pusieron de pie juntos descubrieron que dos habían elegido el mismo rayo, justo desde extremos opuestos.

El balcón





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Bajo el balcón Colombine sacó el cuaderno del sol. Mea dibujó la viga hasta el lugar que desapareció detrás de la ventana. Lu Cia agregó que la gota de agua había sido considerablemente más precisa que su dibujo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 135

Verde sobre madera

Guimarães · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El balcón





Fotografía del archivo

Mea Zen

Al otro lado de la calle, un barandilla de balcón tomó un yeso verde. Mea asumió que era pintura, pero se volvió gris cuando cruzó. Sólo entonces ella notó una sombra de hojas que se mueven sobre él.

El obturador





Fotografía del archivo

Mea Zen

En una persiana de madera encontró pintura verde real. Era delgado por la bisagra y la madera se mostraba a través. Mea decidió recordar el verde junto con el borde donde se agotó.

Los pisos superiores





Fotografía del archivo

Mea Zen

Más allá, los balcones de madera fueron apilados sobre el otro. Cada uno sombreaba el de abajo. Mea vio el más bajo más largo, porque su color cambió con cada movimiento de las ramas.

Las baldosas





Fotografía del archivo

Mea Zen

En una ventana de azulejos, el color tenía incluso en la sombra. En su cuaderno dibujó dos parches lado a lado, uno afilado y otro borroso. Cuando lo cerró, ella todavía sabía cuál era madera.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 136

Un sitio donde detenerse un rato

Guimarães · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

En la ventana superior





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Mirando hacia las ventanas, Mea levantó la mano y luego la bajó. No podía decidir si alguien estaba allí o estaba viendo un reflejo. Colombine sugirió saludar a Lu Cia, que se había quedado atrás.

La línea





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lu Cia estaba viendo la ropa seca en la sombra sobre la calle. "Creo que el viento hará por nosotros hoy", dijo. Todos ellos ajustaron sus bufandas y movieron unos pasos a lo largo.

La ventana de proyecto





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En una ventana de proyecto trataron de imaginar la vista desde ella. Desde abajo todo lo que podían decir era cómo se enfrentaba. Lo tomaron como un hito y continuaron recto, aunque la esquina los titubeó.

El arcade





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la sala de juegos encontraron un lugar pararse sin bloquear a nadie. Se quedaron a través de una ráfaga y tres grupos de transeúntes. Sólo entonces Lu Cia se acordó de que ella había tenido la intención de sugerir un descanso. Al parecer, acababan de tener uno.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 137

Una habitación sin techo

Batalha · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El patio





Fotografía del archivo

Mea Zen

En Batalha, Mea cruzó el patio con sus ojos en la puerta. Cuando miró hacia atrás toda la plaza parecía encajar detrás de un solo pilar. Se enfrentó hacia adelante y trató de caminar más lentamente.

Tres arcos





Fotografía del archivo

Mea Zen

Bajo tres arcos, sus pasos se volvieron más tranquilos. Se detuvo a cada uno para adivinar hasta qué punto continuó el pasaje. Ninguna de sus conjeturas llegó a su final real.

Contra el azul





Fotografía del archivo

Mea Zen

Ella surgió donde el cielo se abrió entre las piedras. En el borde de la pared podía ver donde la piedra podría haber conocido un techo. La pared terminó aquí, pero el cielo se llevó a través de toda la vista.

Una página abierta





Fotografía del archivo

Mea Zen

Dibujó sólo los comienzos de los arcos. Sobre ellos dejó el papel en blanco y lo retuvo con su palma contra el viento. La mantuvo abierta hasta que una nube se trasladó más allá del arco final.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 138

Hojas en la piedra

Batalha · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Una muestra



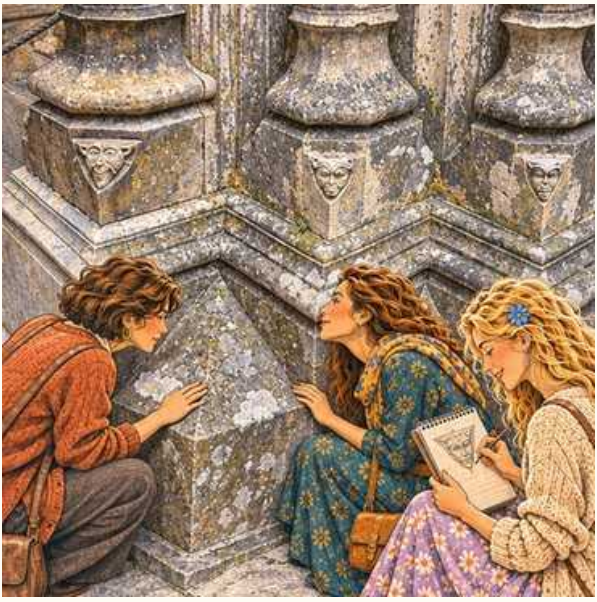


Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la pared decorada Lu Cia encontró algo que parecía una hoja. Colombine vio una pluma. Mea decidió dibujar el contorno y posponer el nombre hasta que los tres hubieran mirado más de cerca.

En la base





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En una base de pilares notaron que los bordes más cercanos eran más suaves que los otros. Colombine encontró un borde comparable en su boceto. Lo redondeó con un lápiz y mostró lo poco que se necesitaba para cambiar la forma.

Las capitales





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Más arriba debajo de la bóveda aparecieron más hojas, más pequeñas y más afiladas. Lu Cia reconoció una forma que pensaba que era una pluma. Mea le hizo un lápiz en la página junto a su primer esbozo.

La estrella





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Finalmente miraron al centro de una bóveda en forma de estrella. Todavía no habían resuelto la cuestión de la pluma abajo. Aquí arriba todos miraban al mismo punto sin una palabra.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 139

Piedra junto a la ventana

Batalha · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Una pared tranquila





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el monasterio Mea encontró una tumba contra una pared. No podía leer todo lo que había sido cortado en él. Se quedó quieta y notó qué partes parecían diferentes a medida que la luz los alcanzaba.

Los pliegues





Fotografía del archivo

Mea Zen

En la siguiente tumba estudió los pliegues en un manto de piedra. Parecían delicados cerca. Un paso más lejos sobre ellos se fusionaron, y ella se maravillaba de lo rápido que un detalle se convirtió en sombra.

Bajo la ventana





Fotografía del archivo

Mea Zen

La luz de una ventana alta cayó sobre la pared pero aún no había llegado al suelo. Mea se enfureció en el borde del pasaje. Antes de dejar la raya movió no más que el ancho de un dedo.

El esbozo





Fotografía del archivo

Mea Zen

En su última parada copiaba sólo el contorno de un borde de piedra en su cuaderno. Quería revisar los nombres más tarde. Por ahora escribió debajo del dibujo de donde había salido la luz.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 140

Levantar la vista cuatro veces

Batalha · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Overhead





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Debajo de las costillas de piedra Colombine escogió un lugar para mirar directamente hacia arriba. Mea volvió para ampliar su vista. Lu Cia se quedó donde estaba y se dio cuenta de que ambos amigos habían dejado de hablar de inmediato.

La puerta se cierra.





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la entrada reanudaron su conversación. Lu Cia pensó que la misma decoración apareció a lo largo del portal. Colombine marcó su posición con un dedo en el aire para que pudieran encontrarla más lejos.

Retrocediendo.





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Desde la plaza desaparecieron las pequeñas decoraciones. Las líneas que les llevaron se quedaron. Mea decidió que ahora sería más fácil explicar dónde había estado un momento antes.

Otra vez.





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la última bóveda encontraron un patrón más familiar. Lu Cia trató de contar sus repeticiones. Cuando se dio cuenta de que tendría que inclinar su cabeza cuatro veces en sucesión, se dio la vuelta y se llevó todo el techo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 141

El banco curvo

Mafra · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Por el palacio





Fotografía del archivo

Mea Zen

En el palacio de Mafra, Mea intentó pararse en el centro. Cada vez que una ala parecía correcta, la otra parecía un poco más. Finalmente dejó de moverse y comprobó si estaba mirando la entrada.

El tribunal





Fotografía del archivo

Mea Zen

Desde el tribunal ambos lados llegaron a la vista. Los dibujó con una sola línea pero tenía demasiado papel al otro lado. Saliendo de la página como era, entró al jardín.

Caminos verdes





Fotografía del archivo

Mea Zen

El jardín tenía arbustos en ambos lados, también. El camino curvo suavemente alrededor de ellos. Mea lo encontró más agradable bajo pies cuando no tenía que mantenerse en el medio.

El borde azul





Fotografía del archivo

Mea Zen

Se sentó en el borde de un banco de azulejos curvos. Llenó el espacio en su cuaderno con una curva azul. Al final del día la página tenía tanto el palacio como el lugar donde ella había descansado de él.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 142

Bajo la puerta azul

Óbidos · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Azulejos en la entrada





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Bajo la puerta de Óbidos, Mea se detuvo junto a los azulejos. Colombine quería esperar hasta que ellos mismos los tuvieran. Cuando el espacio se despejó, Lu Cia notó que la imagen había perdido brevemente su sentido de escala con la gente.

La línea azul





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

A lo largo de la calle siguieron una línea azul debajo de las ventanas. Se rompió a las puertas y comenzó de nuevo más allá de ellos. Lu Cia sugirió mirar a través de la calle en cada brecha.

La linterna





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Por una linterna de hierro, Colombine vio una sombra como una segunda versión más delgada de ella. Mea quería dibujarlo, pero la gente pasó y la sombra desapareció brevemente. Los tres lo esperó.

La esquina tranquila





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En un callejón tranquilo se encontraron junto a las ollas debajo de una ventana. Lu Cia sugirió volver a la puerta mientras las baldosas todavía tenían luz solar. En el camino de regreso miraban a un lugar diferente en cada brecha.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 143

Tela al viento

Óbidos · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

En la puerta





Fotografía del archivo

Mea Zen

Fuera de una tienda en Óbidos, Mea cogió un movimiento de tela. Pensó que alguien lo había hecho a un lado. Luego se movió de nuevo y detrás sólo eran puertas vacías.

En el estante





Fotografía del archivo

Mea Zen

Racks alineados a ambos lados del carril. Una falda cubrió otra cuando el viento se levantó. Mea esperó a que se separaran para poder ver ambos colores de inmediato.

La bufanda





Fotografía del archivo

Mea Zen

Entre las bufandas que mantuvo una hasta la luz. Se veía más pálido del otro lado, aunque el paño no había cambiado en sus dedos. Ella lo dobló y recordó qué lado había mantenido el cielo.

La ventana desnuda





Fotografía del archivo

Mea Zen

En una clara ventana azul se detuvo de nuevo. Las persianas no se movieron, pero la sombra de su propia bufanda viajó a lo largo de la pared. Por primera vez ese día no tenía que esperar a que alguien le mostrara el segundo color.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 144

Un castillo entre los árboles

Sintra · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El cuadrado





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la plaza Sintra Lu Cia dijo que todas las cosas interesantes serían cuesta arriba hoy. Colombine señaló un banco que parecía interesante a nivel de tierra. Mea se sentó y vio la primera colina de ella.

Más allá de las casas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Una pendiente boscosa subió más allá de las últimas casas. Cada amigo vio una forma diferente. Cuando señalaron sus opciones, tres manos apuntaban a tres giros diferentes en la calle.

Sobre las copas de los árboles





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Lu Cia vio el castillo primero, entre las copas de árboles. Parecía estar justo encima del verde. Unos pasos más lejos en una rama lo escondió, y los tres regresaron a donde podían verla.

El arco de piedra





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En un arco amplio se detuvieron para recordar el camino hacia abajo. Colombine sugirió el banco una vez más. Se refería a la misma que en la mañana y ahora sabía exactamente cuánto de la colina que mostraba.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 145

La curva de los azulejos

Sintra · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El cono blanco





Fotografía del archivo

Mea Zen

Un cono blanco se levantó sobre un techo en Sintra. Mea pensó que lo mantendría a la vista y conocería su camino. Desapareció en la primera curva. Ella todavía tenía la calle y el deseo de ver a dónde condujo.

Las ramas





Fotografía del archivo

Mea Zen

Debajo de un árbol ella lápice el punto donde dos ramas cruzaron. Moviéndose la cabeza, vio que no tocaron nada. Terminó una de las líneas en su cuaderno un poco antes.

Azulejos a lo largo de la pared





Fotografía del archivo

Mea Zen

Los azulejos giraron con el camino a lo largo de una pared curva. Mea los siguió hasta que los últimos se desvanecieron alrededor de la curva. Esta vez siguió sin elegir un hito primero.

Bajo el arco





Fotografía del archivo

Mea Zen

Debajo de un viejo arco, ella de repente reconoció la forma en que venía. Se unió a las dos líneas rotas en su cuaderno con un pequeño arco en el borde. En la calle vio el cono otra vez, aunque ya no necesitaba seguirlo.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 146

Un trozo redondo de cielo

Sintra · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Pequeñas cosas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En una tienda de Sintra Colombine miró los objetos más pequeños por la puerta. Mea recordó un punto por una espiral en una decoración. En el exterior, Lu Cia buscó otra espiral sobre la tienda.

En el viento





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Un adorno brillante se movió contra una pared. Colombine esperó para ver todos sus lados. Eventualmente admitió que el viento podría cambiarlo indefinidamente y todavía tendría tiempo de caminar cuesta arriba.

La calle empinada





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En la empinada calle Lu Cia miró hacia atrás. La tienda estaba fuera de la vista. Mea encontró el mismo color en la pared sobre ellos, sin embargo, y los tres decidieron seguirlo al menos hasta el siguiente arco.

El círculo de la luz





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En una ventana redonda, finalmente buscaron juntos. Su centro tenía sólo un pequeño pedazo de cielo. Mea señaló que su caminata había comenzado con pequeños objetos, y que incluso su última vista podría estar cubierta de una mano.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 147

Un valle en una página doblada

Valle del Duero · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

En el borde de la niebla





Fotografía del archivo

Mea Zen

Sobre el valle Mea abrió su cuaderno sólo a mitad de camino. Mist escondió el otro lado del río, así que un banco visible era suficiente para un dibujo. Dejó el papel más allá de la en blanco.

La segunda vista





Fotografía del archivo

Mea Zen

Un poco más lejos a lo largo hizo varias hileras de viñas. Intentó añadirlos por encima del río, pero se amontonaron unos contra otros. Abrió el cuaderno más ancho y dibujó la pendiente entre ellos también.

Una curva en la niebla





Fotografía del archivo

Mea Zen

Cuando apareció otra curva que miró en la página como una continuación del primer banco. Mea vio un poco más antes de comprometerse con él. Luego ablandó una línea en lugar de unirse a ellos.

La página se puso ancha





Fotografía del archivo

Mea Zen

En la última parada puso su cuaderno totalmente abierto. Un pliegue permaneció en el medio. Ella lo dejó allí porque le ayudó a recordar cuánto del valle que había visto al principio y cuánto había aparecido en el camino.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 148

La última capa del valle

Valle del Duero · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

Desde el primer banco





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Mea, Colombine y Lu Cia se detuvieron donde el valle todavía tenía una pequeña niebla. Cada uno eligió un lugar que quería ver en la próxima parada. Todo lo que acordaron fue que debería estar cerca del río.

Terrazas





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En el segundo mirador las terrazas curvadas con la colina. Colombine comenzó con la línea más larga. Lu Cia empezó con una corta. Cuando se mostraron las páginas, Mea encontró un pedazo de la misma pendiente en cada una.

Otra colina





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En el siguiente punto una característica desde el borde de su vista de la mañana estaba casi en el medio. Lu Cia se rió de haber recordado la parte equivocada del río. Colombine le mostró dónde se encontraron los dos en el bosquejo.

Por el camino de regreso





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Antes de salir esperaron junto a la pared para que el sol tocara una terraza más. Mea cerró su cuaderno. En el camino de regreso no tenían que estar de acuerdo en un punto de vista para tomar con ellos. Cada uno tenía la suya.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 149

Cuatro umbrales

Portugal · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

En los escalones de Braga





Fotografía del archivo

Mea Zen

En Braga, Mea se sentó en el segundo escalón. En el primero estorbaba al abrirse la puerta. Desde el segundo veía la calle y el cielo, y nadie tenía que esquivarla.

El umbral de piedra





Fotografía del archivo

Mea Zen

En Guimarães se sorprendió leyendo una invitación que ni siquiera estaba escrita en la puerta. Siguió con la mirada el desgaste de la piedra. ¿Cuánta gente se habría detenido justo ahí antes de entrar?

La explanada de Mafra



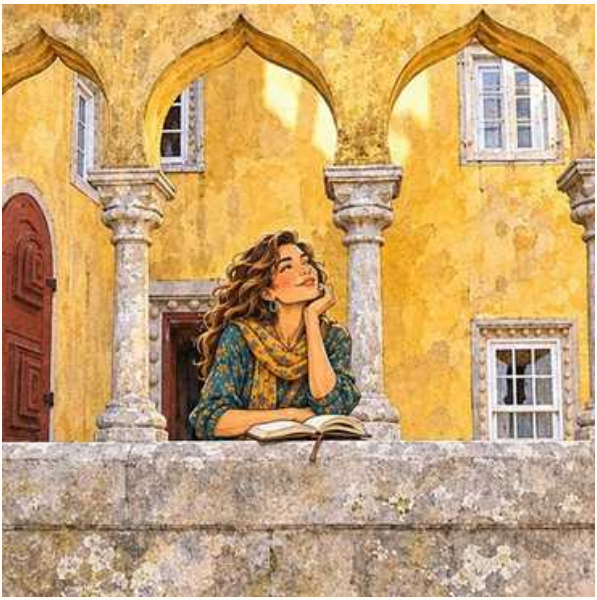


Fotografía del archivo

Mea Zen

En Mafra, la entrada era tan ancha que apenas tuvo la sensación de estar en un umbral. Pero, al cabo de unos pasos, el ruido empezó a apagarse a su espalda. Al fin y al cabo, sí había cruzado una frontera. Lo supo por el oído.

Bajo un arco amarillo





Fotografía del archivo

Mea Zen

En Sintra se quedó un momento entre el sol y la sombra. Solo entonces se dio cuenta de que llevaba todo el día encontrando lugares donde detenerse sin tener que decidir si entraba o seguía su camino. Anotó aquel momento sin dibujar ninguna flecha.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

Episodio 150

Hacia dónde mira la muralla

Portugal · Mea Zen

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El baluarte redondo





Fotografía del archivo

Mea Zen

En Óbidos, Mea caminó tan pegada a un baluarte que al principio solo distinguía piedras sueltas. Desde lejos, las piedras se unían en una curva. Cada vez que volvía a acercarse, la enorme construcción volvía a ser un muro al alcance de la mano.

Las torres





Fotografía del archivo

Mea Zen

Junto a las torres, intentó distinguir dónde terminaba la muralla. Desde abajo veía dónde acababan las piedras, pero el dibujo dentado de su sombra se prolongaba hasta el suelo. Esa segunda torre cambiaba cada vez que pasaba una nube.

Hierba al pie de la muralla





Fotografía del archivo

Mea Zen

A la sombra de la muralla, Mea encontró una suave mata de hierba. En el boceto dejó casi toda la muralla sin terminar y dibujó la mata de hierba entera. Cayó en la cuenta de que era precisamente en esas cosas casi invisibles donde más se demoraba.

Otro contorno





Fotografía del archivo

Mea Zen

Más tarde, en Batalha, volvió a mirar la piedra recortada contra el cielo. Allí las líneas de los contornos subían hasta rematar en puntas. En vez de hacer un segundo dibujo, le dio la vuelta al papel y dibujó la luz al otro lado de la misma pared.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City

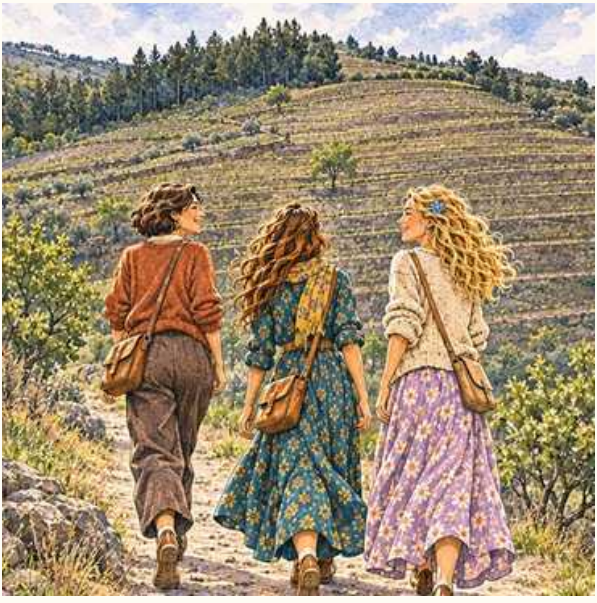
Episodio 151

Un poco más junto al río

Valle del Duero · Mea Zen, Colombine y Lu Cia

Ficción ilustrada basada en fotografías originales de viaje.

El último mirador





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Colombine anunció el último mirador. Lu Cia le pidió que esperara hasta que las manchas de luz dejaran de moverse por el horizonte. Mea sabía que eso podía llevar un rato. Se quitó la bolsa del hombro.

El dibujo de otra





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Intercambiaron los cuadernos. En el de Colombine, Mea descubrió una colina en la que ni siquiera se había fijado. A Lu Cia le hizo gracia una frase que Mea había empezado en su cuaderno y se había olvidado de terminar. Cada una leía un viaje distinto, aunque las tres habían caminado juntas todo el día.

Espacio para continuar



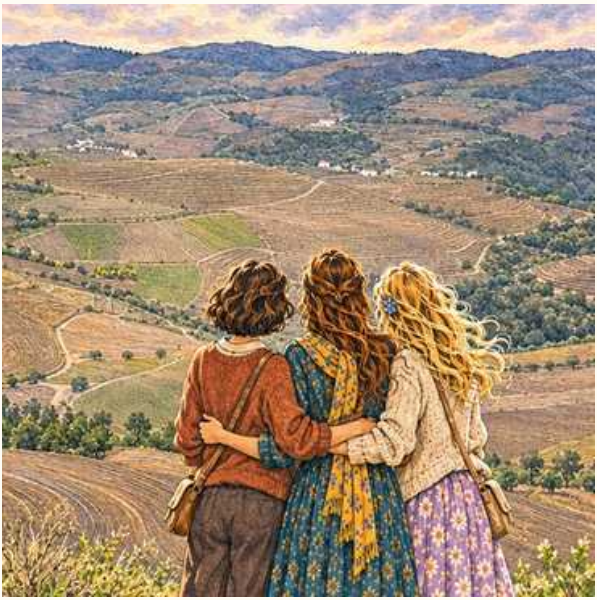


Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

En una página en blanco, cada una escribió adónde quería volver. Lu Cia eligió un pequeño recodo del río. Colombine eligió el lugar donde empezaban las viñas. Mea bajó la vista a su página antes de añadir dos nombres.

Un poco más





Fotografía del archivo

Mea Zen · Colombine · Lu Cia

Cuando llegó la hora de irse, ninguna se levantó enseguida. Ya ni siquiera estaban esperando a que cambiara la luz. Se quedaron allí sentadas hasta que les pareció que el valle había dejado de pedirles una última línea. Se llevaron los cuadernos abiertos por la misma página.

Mea Zen Free · Colombine MichelangeLove

Leer el relato en Travel2City